



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Martínez Bernal, Ángela María

Desafíos de la cestería como oficio cultural, en el análisis de dinámicas y procesos de desarrollo territorial



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Martínez Bernal, A. M. (2024). *Desafíos de la cestería como oficio cultural, en el análisis de dinámicas y procesos de desarrollo territorial. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4484>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Desafíos de la cestería como oficio cultural, en el análisis de dinámicas y procesos de desarrollo territorial

TESIS DE MAESTRÍA

Ángela María Martínez Bernal

angela_mb@hotmail.com

Resumen

El presente proyecto de investigación de maestría parte de la pregunta sobre cómo se vincula la práctica cultural de la cestería con el desarrollo territorial en Ráquira, Colombia, en términos de formación, trabajo y sostenibilidad. El propósito es el de comprender esta relación oficio cultural - desarrollo territorial, en los aspectos ambientales, sociales, culturales, económicos y político-institucionales, durante el período de 2010 a 2022. Para este periodo, se evidencia una significativa intervención político-institucional en la producción técnica de cestería en esparto en Ráquira, y su impacto en las dinámicas de desarrollo local, lo cual lleva a abordar también los desafíos que enfrenta hoy. La investigación se fundamenta en la premisa de que la afirmación de la cultura local es crucial, lo que implica una inmersión en el contexto del oficio cultural, destacando la voz de las artesanas y otros actores sociales involucrados. En este sentido, la metodología adoptada es con enfoque cualitativo, mediante el uso técnicas como la observación participante, entrevistas semiestructuradas y el análisis de fuentes de información primaria y secundaria, complementado con el análisis de contenido, para obtener una comprensión integral de la relación entre el oficio cultural y el territorio con énfasis en el conocimiento propio de los tejedores de Ráquira.

Abstract

This master's research project is based on the question of how the cultural practice of basketry is related to territorial development in Ráquira, Colombia, in terms of apprenticeship, labor and sustainability. The purpose is to understand the relationship between cultural craft and territorial development, in environmental, social, cultural, economic, and political-institutional aspects, during the period from 2010 to 2022. For this period, a significant

political-institutional intervention in the technical production of esparto basketry in Ráquira is evidenced, and its impact on the dynamics of local development, which also leads to address the challenges it faces today. The research is based on the premise that the affirmation of local culture is crucial, which implies an immersion in the context of the cultural craft, emphasizing on the voices of the craftswomen and other social actors involved. The methodology adopted is a qualitative approach, using techniques such as participant observation, semi-structured interviews, and the analysis of primary and secondary sources of information, complemented with content analysis, to obtain a comprehensive understanding of the relationship between the cultural craft and the territory with highlighting the knowledge of the weavers of Ráquira.

Universidad Nacional de Quilmes

Universidad Nacional de Avellaneda

Maestría en Desarrollo Territorial y Urbano

DESAFÍOS DE LA CESTERÍA COMO OFICIO CULTURAL, EN EL ANÁLISIS DE
DINÁMICAS Y PROCESOS DE DESARROLLO TERRITORIAL

Angela María Martínez Bernal

Autora

Monika Ingeri Therrien

Directora

2023

Dedicatoria

A mi hermosa familia.

A las artesanas y artesanos del oficio del colador en Ráquira.

Agradecimientos

A Blanca Nubia, amiga, lideresa y mujer inspiradora, tejedora del esparto y de sueños.

A las artesanas y artesanos del esparto en Ráquira, quienes sostienen el oficio del colador.

A la maestría en Desarrollo Territorial y Urbano, docentes y compañeros en varias geografías latinoamericanas.

A Monika Therrien, extraordinaria directora y maestra.

Mi gratitud y aprecio.

Índice

Introducción.....	9
Capítulo I. Territorialización del oficio del colador	13
Ráquira, “pueblo de olleros” y también de tejedores	13
Chusa: el bien común natural	18
La fibra natural para el oficio	19
Desafíos para una trama sostenible del oficio cultural	25
Capítulo II. La producción del colador.....	35
La cestería como oficio cultural	35
Cadena de producción de cestería en esparto	38
Economía del oficio cultural	42
El oficio de la cestería, desarrollo e institucionalización	45
Desafíos para la producción social del oficio del colador	48
Capítulo III. “Mirando es que se aprende” Transmisión intergeneracional del oficio cultural	56
La observación como práctica de aprendizaje	56
La casa y el campo, los espacios de transmisión y formación	59
La cestería en esparto en el devenir del patrimonio cultural	61
La valoración del oficio cultural como estrategia de formación comunitaria e institucional	63
Desafíos del oficio cultural en términos de patrimonio, valoración y transmisión	66
Conclusiones.....	72
Referencias bibliográficas	77

Lista de Figuras

Figura 1. Mapa configuración espacial Ráquira segunda mitad del siglo XVIII. Orbell (1995: 231).....	16
Figura 2. Identificación áreas geográficas donde hay esparto en el departamento de Boyacá- Colombia (Fuente: Imagen intervenida de Google Earth; Ramírez y Martínez 2023).	20
Figura 3. Mapa uso del suelo – zonas de protección, municipio de Ráquira Colombia. (Martínez y Ruiz, 2023)	22
Figura 4. Identificación de zonas de uso y aprovechamiento de la fibra natural esparto, Ráquira Colombia (Martínez y Ruíz, 2023).....	24
Figura 5. Ráquira “Pueblo de olleros” Pintura mural en la Alcaldía Municipal. Fotografía: Angela Martínez.	31
Figura 6. Mural en Ráquira, con símbolos culturales. Fotografía: Angela Martínez.....	31
Figura 7. Taller de alfarería "Barro de Reyes", Ráquira. Fotografía: Neri Oddo.....	32
Figura 8. Calle en centro urbano de Ráquira. Fotografía tomada de: https://sworld.co.uk/	32
Figura 9. Ecosistema Laguna de Fúquene. Fotografía: Francisco Nieto.....	33
Figura 10. Ecosistema de páramo – Boyacá, donde se puede encontrar el esparto. Fotografía: Mauricio Ramírez	33
Figura 11. Chusa (esparto en lengua chibcha). Fotografía: Angela Martínez.....	34
Figura 12. Tejiendo el esparto, casa de Maria Emma Silva - Ráquira. Fotografía: Angela Martínez.....	34
Figura 13. Proceso productivo de la cestería en esparto en Ráquira (Artesanías de Colombia, 2014).....	40
Figura 14. Cadena de producción oficio cultural de cestería. (Martínez, 2023)	41
Figura 15. Blanca Nubia Sierra. Artesana de esparto. Fuente: https://visionancestral.adelboyaca.com/	51
Figura 16. Hermanas Fanny y Blanca Sierra, y al fondo José Buitrago, artesanos del esparto. Foto: Angela Martínez (2023).	51
Figura 17. María Emma Silva, artesana del esparto. Recogiendo frutos de la huerta casera. Fuente: Angela Martínez.	52
Figura 18. "Coladorado de rubas ". Fuente: Angela Martínez	53

Figura 19. Canasto "uchuvo". Cestería tradicional de Ráquira. Fuente: https://visionancestral.adelboyaca.com/	54
Figura 20. Sonajeros. cestería en esparto Ráquira. Fuente: https://visionancestral.adelboyaca.com	54
Figura 21. Participación en Expoartesanías - Taller Arte y Tradiciones Ancestrales. Fuente: Artesanías de Boyacá.....	55
Figura 22. Cestería en esparto en punto de venta local en Ráquira. Fuente: Angela Martínez	55
Figura 23. Aprendizaje social del oficio de cestería en esparto. Martínez (2023)	58
Figura 24. Valoración del oficio cultural. Martínez (2023)	66
Figura 25. Artesanos del esparto, en su entorno habitual. Ráquira. Foto: Angela Martínez (2022)	68
Figura 26. Elena y Miguel, madre e hijo. Transmisión del oficio del colador. Foto: Angela Martínez (2023).....	69
Figura 27. Fanny Sierra, artesana del esparto; en su vivienda rural en Ráquira. Foto: Angela Martínez (2022)	69
Figura 28. La vivienda rural "el taller" del oficio de cestería en esparto. Fuente: Angela Martínez (2023).	70
Figura 29. La casa y el taller del esparto. Foto: Angela Martínez (2023).....	70
Figura 30. Ser campesino. Elementos tradicionales que hacen parte de la vida rural en Ráquira. Angela Martínez (2023).....	71
Figura 31. Relación oficio cultural y territorio. Ejes de análisis y dimensiones en el recorte temporal 2010-2022 (Martínez, 2023)	73

Introducción

La cestería, considerada una manifestación artesanal milenaria, se remonta incluso antes que la alfarería y la textilera, y es practicada tanto por hombres como por mujeres (Carrasco y Cisterna, 2019; Lago, 1985 citado en Mariángel, 2020). Esta forma de arte ancestral se basa en el uso de diversas fibras vegetales y en la aplicación de una variedad de técnicas de trenzado y entramado. La idea de que la cestería precedió al tejido también es un tema recurrente en la literatura clásica (Alfaro Giner, 1983).

Actualmente, la tejeduría sigue siendo una de las ocupaciones más significativas en la cultura y la subsistencia de las comunidades rurales, a pesar de que a menudo pasa desapercibida en la economía capitalista. Esto se debe a que es una labor de economía secundaria que puede ser fácilmente coligada con las responsabilidades domésticas cotidianas. En el departamento de Boyacá, Colombia, la cestería destaca como uno de los oficios más comunes. A lo largo de las últimas décadas, diversas instituciones del sector público como privado, han llevado a cabo censos y evaluaciones del sector artesanal, proporcionando asistencia técnica en diseño artesanal e impartido capacitaciones. Además, han fomentado la participación de los artesanos en ferias comerciales, con el objetivo de transformar este oficio en una actividad económica principal.

El municipio de Ráquira, localizado en el altiplano cundiboyacense de la región centroandina colombiana, es reconocido en el país por su actividad artesanal, principalmente la alfarería y la tejeduría. Habitado desde tiempos prehispánicos por el pueblo muisca, de lengua chibcha, hoy día cuenta con una población de 7.877 habitantes distribuida en una superficie de 233 km², según el último censo realizado en Colombia por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018). Al ser Ráquira un referente nacional de la alfarería artesanal, se han elaborado extensos estudios sobre este oficio (Acosta & Ramírez, 2014; Castellanos, 2002; Díaz, 1960; Duncan, 1998; Lamprea, 2007; Mora de Jaramillo, 1974; Pradilla, 2021; Orbell, 1995; Yopasa, 2013) y acciones de intervención estatal (Artesanías de Colombia, 1975-2022).

De la cestería, se sabe que, desde el año 1975, Artesanías de Colombia, encargada a nivel nacional de promover y desarrollar el sector artesanal del país, realizó registros sobre los oficios culturales de Ráquira y regiones vecinas. Luego, desde 2004, empezó a retomar las actividades de trabajo de campo con el reconocimiento del oficio de la cestería en esparto. Desde 2010, período comprendido por esta investigación, la entidad se enfoca en Ráquira y elabora la cartilla

de producción sostenible del esparto, seguida de un diagnóstico del proceso productivo de cestería (2014), el diagnóstico de especies de esparto (2015), un plan de manejo para la implementación de prácticas de aprovechamiento sostenible de esparto (2015) y el diagnóstico del proceso productivo, materias primas e insumos para el oficio de cestería en esparto (2016). Estas se constituyen en las acciones de intervención estatal en la producción técnica de este oficio, realizadas por esta entidad con los campesino(a)s de las zonas rurales del municipio dedicados a la cestería en esparto.

Adicionalmente, al examinar varios casos de estudio sobre la cestería en América Latina (Casas-Cano & Lozano, 2018; Carrasco y Cisterna, 2019; Corradine, 2002; Mariángel, 2020; Martínez R, 2016; Jaramillo, 1991; Ward, 2003), con el propósito de proporcionar un marco de referencia y perspectiva, se han destacado aspectos comunes entre este oficio y la configuración territorial. Este repaso ha revelado un conflicto en relación con el uso y la explotación de los recursos naturales, particularmente en lo que respecta a la privatización de la tierra y las transformaciones geopolíticas. También se ha observado la incorporación de materiales industriales en la fabricación de productos de cestería, la importancia del vínculo familiar en la transmisión del conocimiento del oficio, diversas formas de organización social, los canales de distribución y la adaptación a los mercados y patrones de consumo, entre otros aspectos. Todos estos elementos están en sintonía con los temas centrales de esta investigación. A partir de este estado de la cuestión, han surgido varias líneas de investigación prometedoras en este campo, así como cuestiones esenciales que contribuyen a una comprensión más profunda de la cestería en su contexto territorial.

Es así como, en esta investigación sobre la cestería en Ráquira, se han identificado ciertas problemáticas en el ámbito del conocimiento de este oficio cultural. En primer lugar, se destaca la falta de precisión en los instrumentos de planificación territorial municipal con respecto al uso y aprovechamiento de la fibra natural del esparto, materia prima fundamental en la elaboración de la cestería. Esta falta de precisión tiene un impacto negativo en la sostenibilidad desde una perspectiva de gestión ambiental territorial.

En segundo lugar, la cestería, a pesar de ser una parte integral del sustento familiar en las comunidades rurales, permanece en gran medida invisible en la economía capitalista. Esta falta de visibilidad conduce a un desconocimiento de la cadena de producción de la cestería en sus

dimensiones sociales, económicas y políticas-institucionales, lo que debilita su importancia en la economía de las familias de los artesanos.

En tercer lugar, a pesar de que estos oficios son adaptados a las estructuras locales y comunitarias, generando beneficios económicos o comerciales, han sido objeto de intervenciones y asistencias técnicas relacionadas con el diseño de productos, planes de negocios y oportunidades de comercialización, como ocurre en el caso de Ráquira. Sin embargo, en estas intervenciones no se han identificado prácticas y espacios de formación y aprendizaje específicos para el oficio cultural de la cestería, que se basen en el contexto sociocultural local y que reconozcan las dinámicas de transmisión intergeneracional de conocimientos.

Por otro lado, la revisión de la bibliografía sobre el tema evidenció la ausencia de trabajos en los que se antepone la voz de las(os) artesanas(os) tejedores, por lo que esta investigación se centra en la relación del oficio cultural y el territorio desde sus conocimientos propios sobre la formación, el trabajo y la sostenibilidad, lo cual se complementa con información primaria y secundaria para enriquecer el análisis. Con este propósito, se planteó enfatizar en una investigación participativa, desde un enfoque metodológico cualitativo y una estructura analítica emergente, orientada a la comprensión del desarrollo territorial a partir de la experiencia de los tejedores, principalmente.

En este sentido, ocho artesanos(a)s portadores/informantes clave del saber del oficio de cestería hicieron parte de la investigación y con ellos se profundizaron los temas propuestos, en aras de aproximarse a la comprensión del fenómeno en estudio. El trabajo de campo se desarrolló entre los años de 2022 y 2023, mediante recorridos y observación participante en las veredas Torres, Mirque, San Cayetano y el centro urbano de Ráquira. En estos recorridos se realizaron entrevistas semiestructuradas a los artesano(a)s, campesino(a)s que habitan la zona rural del territorio y que en su mayoría son mujeres, entre 45 y 70 años. El registro se realizó a través de notas de campo y fotografías desde una perspectiva observacional.

Así mismo, se entablaron diálogos con algunos profesionales de instituciones públicas como la Agencia de Desarrollo Económico Local del Alto Ricaurte, Artesanías de Colombia, además de expertos en antropología cultural. En este sentido, la aproximación al territorio se debe entender desde un ejercicio interdisciplinario, como una estrategia y metodología central para

evaluar la aplicación de las políticas públicas y privadas, por gobiernos, sociedad civil, organizaciones e instituciones, ya que “esas políticas configuran diferentes modelos de desarrollo que causan impactos socioterritoriales y crean formas de resistencia, produciendo constantes conflictualidades” (Mançano Fernández, s.f: 4).

Expuesto lo anterior, esta investigación se desarrolla en tres capítulos. El primero, *Territorialización del oficio del colador*, se enfoca en la identificación de las áreas de uso y aprovechamiento del esparto, con el propósito de analizar su relación con la sostenibilidad en términos de la gestión ambiental en el oficio cultural de la cestería. Además, se presenta una caracterización abordada desde una perspectiva histórica del 'Pueblo de Olleros', como también es conocido el municipio, y se explora cómo los artesanos, al llevar a cabo el oficio cultural de la cestería, se convierten en actores que contribuyen a la territorialización de Ráquira. En este contexto, el concepto teórico fundamental subyacente es el *territorio*, el cual está estrechamente vinculado al eje analítico de la *sostenibilidad*.

En el segundo capítulo, titulado *La producción del colador*, se elabora la caracterización de la cadena de producción asociada al oficio de la cestería, abarcando aspectos sociales, económicos y político-institucionales. El propósito de esta exploración es determinar la relevancia de dicha cadena de producción en la economía familiar de los artesanos, haciendo hincapié en el eje analítico del *trabajo* y el papel central que desempeña en el oficio cultural en este contexto.

El tercer capítulo, *Mirando es que se aprende*, se centra en el eje analítico de la *formación*. En este contexto sociocultural local, se revela la observación como una práctica fundamental de aprendizaje y se identifican los espacios donde tiene lugar la transmisión intergeneracional del oficio cultural de la cestería. La valoración y el patrimonio cultural enfocado en la cestería, también se precisan en este capítulo.

Adicionalmente, al concluir cada capítulo, se plantean algunos desafíos relacionados con los ejes propuestos *formación, trabajo y sostenibilidad* en relación con el oficio cultural de la cestería. Estos desafíos representan una propuesta que sintetiza la situación actual del oficio en los tres ejes de análisis, y se ofrecen algunas estrategias para resolverlos en el marco de las dinámicas y procesos de desarrollo territorial.

Capítulo I. Territorialización del oficio del colador¹

El objetivo de este capítulo se enfoca en la identificación de las áreas de obtención y aprovechamiento de la fibra natural del esparto, desde el eje analítico de la *sostenibilidad* y en relación con la gestión ambiental territorial en el oficio cultural de la cestería. En primer lugar, se lleva a cabo una caracterización del territorio de Ráquira, conocido como el "pueblo de olleros" y también de tejedores, estableciendo su contexto sociocultural. En segundo lugar, se profundiza en el estudio de la fibra natural, la *chusa* (en lengua chibcha), o esparto, centrándose en su utilización por parte de los artesanos y su consideración como bien común. Finalmente, se enfatizan algunos desafíos y las estrategias orientadas hacia la trama sostenible de este oficio cultural.

Ráquira, “pueblo de olleros” y también de tejedores

El punto de partida para la reflexión sobre el territorio es el espacio (Mançano Fernández, 2009), y este, como decía Lefebvre (1991), es la materialización de la existencia humana. De esta manera, se concibe a Ráquira como una manifestación espacial fundamentada en los oficios artesanales presentes en el territorio. En otras palabras, el artesano cuando desarrolla su oficio, se convierte en un actor que realiza una apropiación (concreta o abstracta) de un espacio, lo “*territorializa*” (Raffestin 1993, citado en Altschuler, 2013).

Es así que, desde tiempos prehispánicos y a partir de los primeros asentamientos humanos, este territorio se ha forjado como espacio dinámico, mediante la apropiación cultural de un entorno natural particular. Según diferentes estudios históricos regionales, el territorio fue habitado por grupos muisca, de lengua chibcha, los cuales se dedicaron a la alfarería o producción de cerámica como oficio principal (Falchetti, 1975; Orbell, 1995). La manufactura de objetos de

¹ El oficio del “colador” es la expresión nativa campesina usada por la población artesana del municipio de Ráquira, que representa la identidad del oficio cultural de la cestería en esparto.

cerámica ocupaba tal vez el lugar primordial en las actividades indígenas de la zona, lo que dio sustento a la población, no sólo en la cotidianidad, sino como bienes para el intercambio:

“...no se trataba tan solo de una actividad encaminada a satisfacer las necesidades domésticas de cada familia de la región. Se trataba de una especialización de la mayor parte de la población, encaminada a la fabricación de recipientes y figuras de barro, las cuales cumplirían probablemente una función comercial” (Falchetti, 1975, citado en Orbell 1995:19).

A raíz de esto, se conoce a Ráquira como “pueblo de olleros”. De acuerdo con Orbell, esto tiene su fundamento en lo observado por fray Pedro Simón, en 1625, en las correrías por el altiplano y por la documentación que allegaba, donde nombraba así a los pueblos de Tinjacá y Ráquira. Los españoles que visitaron el pueblo de Ráquira después de la conquista encontraron seis pueblos o grupos muiscas, siendo estos cacicazgos, capitanías o parcialidades de la misma tribu.

“El principal grupo se llamaba Taquira, luego Ráquira, y existió, según parece, junto con otro llamado Mocatiba, en el valle en donde se encuentra el pueblo de Ráquira actualmente. Después del siglo XVI, no se hizo distinción alguna entre los dos pueblos de Ráquira y Mocatiba, y se supone que se unieron para formar un solo pueblo, bajo el mando de un solo cacique, desde mediados del siglo XVI. Hasta principios del siglo XIX, hay referencias a la parcialidad de Gacha, aludiendo a indios del pueblo de Ráquira, mientras que la parcialidad de Chitimuy es mencionada sólo en los libros parroquiales, y hasta 1728. Los demás pueblos que existían al iniciarse la época colonial fueron identificados como los de Uranchá, Tijo y Chibabá” (Orbell, 1995:34).

A la llegada de los conquistadores al altiplano cundiboyacense encontraron una sociedad con una organización que permitía desarrollar una producción agrícola variada en tres pisos térmicos, lo que generaba autosuficiencia alimentaria y un sistema de intercambio organizado en ferias, mercados y rutas comerciales (Langebaek, 1987). Los muiscas intercambiaban productos procedentes de tierras cálidas, por ejemplo, tabaco, miel, totumos, cera de abeja, cal, aves de plumería, cuentas de collar, esmeraldas, figuras de oro y caracoles; el algodón y las mantas fueron los artículos más importantes en el trueque, junto con la coca y la sal (Orbell, 1995).

Las visitas oficiales que realizaron Egas de Guzmán en 1595 y Luis Enríquez en 1599 al pueblo de Ráquira confirmaron que, a finales del siglo XVI, la población se encontraba dispersa por el campo y en estado de desintegración. Estas, a su vez, “tuvieron el propósito de delimitar el

territorio indígena para conformar las tierras del resguardo, y agrupar los pueblos indígenas en uno solo, cerca de la iglesia, para facilitar su adoctrinación y administración” (Orbell, 1995:52).

Con la colonización europea y la reorganización de Ráquira como pueblo de indios y resguardo, se establecieron nuevos límites y una alteridad, la diferencia entre “nos-otros” y los “otros” (Lopes de Souza citado en Manzanal, 2014). En el siguiente mapa (ver Figura 1) se puede tener una idea de la configuración espacial de Ráquira en la segunda mitad del siglo XVIII, el cual ilustra las áreas de los resguardos de los pueblos de indios de Ráquira y Tinjacá y la tenencia de tierras de los españoles a quienes se les adjudicaron alrededor de estos (“nos-otros” y los “otros”).

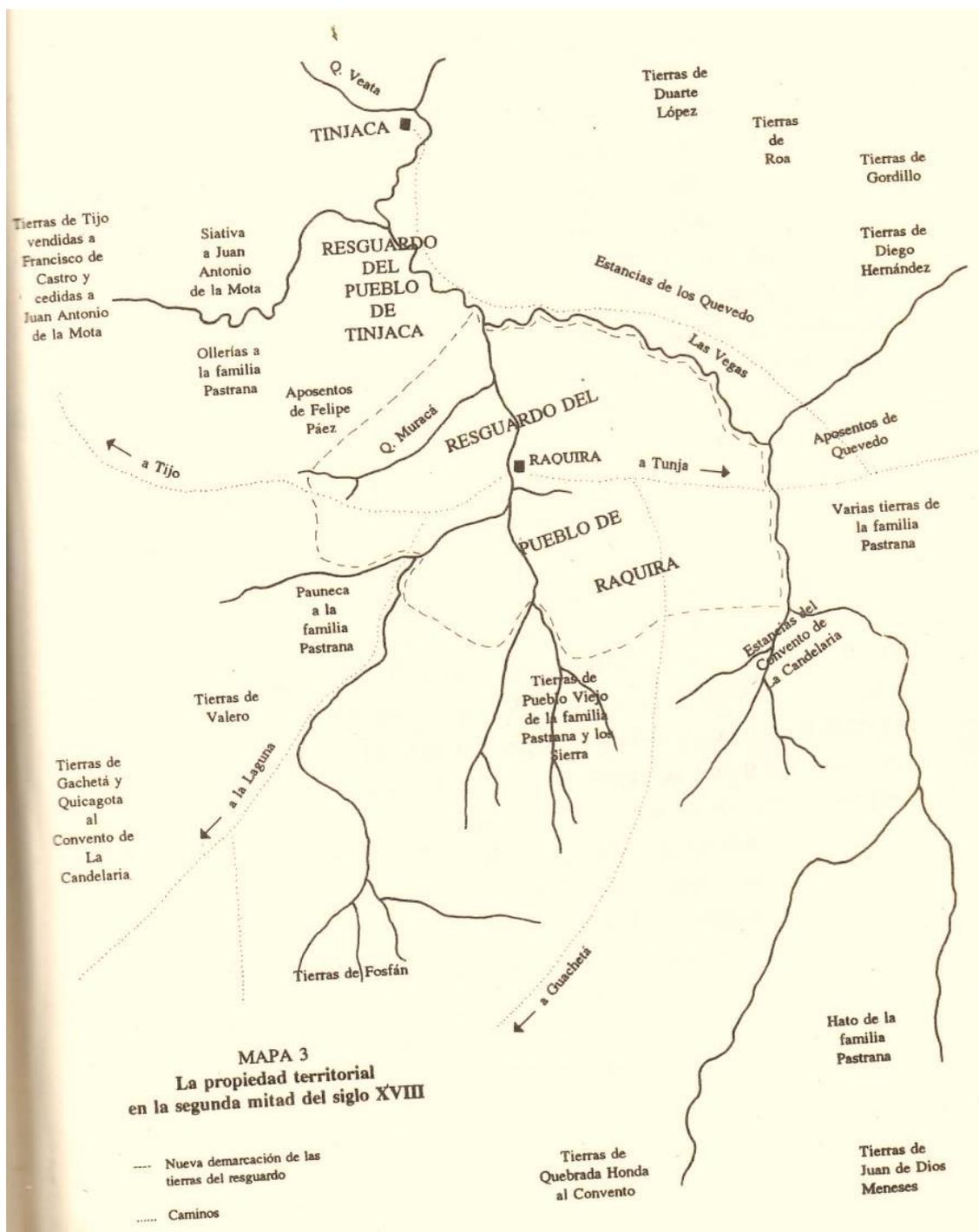


Figura 1. Mapa configuración espacial Ráquira segunda mitad del siglo XVIII. Orbell (1995: 231).

Al comparar las formas de apropiación del espacio del siglo XVIII y las actuales, se evidencia que algunas de estas familias aún perduran en el territorio; más aún, algunas de estas mantienen el oficio de cestería en esparto y hacen parte de esa dimensión cultural que identifica al territorio de Ráquira, tal es el caso de la familia Sierra.

Esta larga trayectoria de territorialización, además de haber constituido límites de soberanía, hoy día en tanto municipio, también puede analizarse desde su multidimensionalidad y multiescalaridad (Di Méo, 1998; Mançano Fernández, 2009).

Desde la multidimensionalidad, aquella en la que “los procesos de construcción del territorio se dan sobre la base de las relaciones de mutua determinación e influencia entre las diferentes dinámicas de tipo político, económico, social, ambiental y cultural, entre otras” (Castillo, 2021:294); esta se ha constituido en el municipio a partir de la apropiación del entorno natural, desde las dimensiones económica y cultural: de extracción de arcillas, de minería de carbón y de fabricación de objetos artesanales. En este sentido, Ráquira, cuenta con ecosistemas estratégicos como el Desierto La Candelaria, la Laguna de Fúquene, el Páramo Rabanal y la Reserva Forestal Protectora El Robledal. Pero su vez, cuenta también con variedad de recursos minerales, de los que se explota mayormente el carbón, siendo la principal actividad económica, como se mencionó anteriormente, a la que le siguen la extracción de calizas y de arcillas. Los suelos del municipio presentan baja fertilidad, por tanto, hay limitaciones para usos agropecuarios.

En cuanto a la multiescalaridad, en Ráquira² según el Sistema de Información Estadística de la Actividad Artesanal SIEAA de Colombia, en la caracterización de 2018 se identificaron 235 artesanos, lo que corresponde al 11,8% del total del departamento de Boyacá, siendo el municipio con más artesanos registrados en el SIEAA; estos habitantes se relacionan entre sí principalmente a través de sus oficios artesanales y productivos, siendo el de mayor presencia el oficio de la alfarería. Estos oficios y la producción artesanal, principalmente de los ceramistas, vinculan y destacan a Ráquira en la escala subregional del Alto Ricaurte (Boyacá) y a escala nacional. Así mismo, cobra relevancia para el turismo cultural en las diferentes escalas, por el colorido del centro urbano, las diversas tiendas de artesanías, los talleres de alfarería, la música tradicional campesina y otros puntos de interés turístico local, atributos culturales que se suman para territorializar al municipio.

² En el censo general realizado en 2005 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia, se tenía el registro de 12.522 habitantes en el municipio de Ráquira. Y, para el último censo en 2018, son 7.877 habitantes, siendo el 47% mujeres, y el 53% hombres, el 30,3% de la población está localizada en cabeceras municipales, y el 69,7% en centros poblados y rural. Se evidencia una clara disminución sustancial de la población en el municipio, representado en el 37%. En los planes de desarrollo municipales y en el plan de ordenamiento territorial hace falta una caracterización de tipo cualitativo y con profundidad sobre la población.

La identidad cultural de Ráquira está marcada por la alfarería y mantiene ese reconocimiento como “pueblo de olleros”. Y es que, esa importancia del lugar es visible entre los habitantes y gentes originarias de Ráquira, pero también desde los múltiples visitantes que lo consideran como un terruño del país. Es un lugar que genera en los visitantes un sentido de ‘regresar’ al paisaje de la arcilla y a la labor de este oficio. Esa importancia de la identidad ha generado la distinción nacional e internacional de maestros artesanos como Rosa María Jerez, Saúl Valero, Javier Sierra y tantos otros maestros y artesanos de la alfarería.

Estos saberes son los que, desde la época prehispánica hasta la actualidad, han llevado a indígenas, campesino(a)s, artesano(a)s a elaborar ininterrumpidamente objetos artesanales utilitarios, decorativos y artísticos, a partir de la materia prima que brindan los recursos naturales del suelo del municipio. No obstante, hoy día, la arcilla es importada de otros lugares y regiones para responder a la demanda y producción de objetos de cerámica. En cuanto al oficio de la cestería en esparto, la relación territorio – recursos naturales presenta características distintas, que veremos a lo largo del trabajo (en este punto, se aclara que no es el propósito de este hacer un análisis comparativo entre estos dos oficios culturales presentes en Ráquira).

Chusa: el bien común natural

Los grupos humanos y los entornos naturales donde habitan, mantienen una relación recíproca en constante cambio. En las sociedades capitalistas, *los bienes comunes naturales* se conciben como un “recurso”, bien sea potencial o que esté siendo explotado o aprovechado. En esa perspectiva, los recursos naturales proporcionados por la naturaleza son factores de producción que implica, entre otras cosas, la interdependencia de estos recursos (Ivars, 2013). El término *bienes comunes* o los *comunes*, hace parte del repertorio discursivo del desarrollo territorial, desde la perspectiva de la gobernanza.

Lo *común* se sintetiza en la necesidad de construir vínculos y relaciones sociales a partir de asumir compromisos, derechos y deberes que conforman lo colectivo. Los *bienes comunes*, aquellos a los que todos tienen derecho a acceder y que son *universales, vitales e insustituibles* se convierten pues, en la matriz para repensar nuevas formas de relacionamiento con lo –otro- (Subirats, 2010), lo que genera -común unidad-, reciprocidad y cooperación.

Los *comunes* deben verse como relaciones sociales entre individuos que aprovechan, respetan y salvaguardan determinados recursos colectivamente de acuerdo a reglas de uso, reparto o coproducción. Es importante entonces pensar lo *común* desde las relaciones humanas, pues la sociedad y la vida en este planeta no puede verse sin las múltiples formas de relación con lo otro. El *esparto* es un bien común en el grupo de artesano(a)s de Ráquira, conocido como *chusa*³ en lengua chibcha, y *juncus ramboi* en lenguaje científico-botánico, ésta es la materia prima del oficio de cestería en Ráquira.

Alrededor de este *bien común natural* existen relaciones para la compra e intercambio de materia prima, elaboración de objetos y acuerdos para la comercialización. Es el caso del colectivo Arte y Tradiciones Ancestrales de Ráquira, liderado por Blanca Sierra, artesana del oficio de cestería, en el que existe una forma de relacionamiento entre las mujeres tejedoras que han conservado este conocimiento tradicional. Los *comunes* no se tratan únicamente de recursos compartidos, sino también se suman las prácticas para gestionarlos y relacionarse. Así, lo procomún es la sumatoria de un recurso, una comunidad y un conjunto de protocolos sociales (Bollier, 2014).

Lo que nos provee la naturaleza es la fuente para establecer cualquier tipo de relación de convivencia en dimensiones ideológicas, políticas, económicas, culturales y naturales. Sin embargo, en sintonía con Melé (2016), no sólo el medio ambiente conduce a redefinir bienes comunes, y los objetivos y modalidades de la acción de los poderes públicos y privados para preservarlos, sino que la noción de los *comunes* se basa en la identificación de los vínculos, interacciones y retroalimentaciones entre un individuo y lo que lo rodea. En ese sentido, los conocimientos que las artesanas de Ráquira tienen sobre la naturaleza y las interacciones sociales alrededor de la fibra natural, sobre todo en la ruralidad, son un ejemplo de esas otras maneras de relación con el territorio y las formas consuetudinarias que determinan esos vínculos a partir del conocimiento tradicional del oficio cultural de la cestería.

La fibra natural para el oficio

³ Ver muysca.cubun.org

El esparto se encuentra en Colombia en la cordillera oriental, en los departamentos de Boyacá y Cundinamarca⁴. Esta fibra natural crece en zonas de páramo y subpáramo donde hay especies nativas, entre los 2.650 y los 3.200 m.s.n.m. Los artesanos de Ráquira, conocen a esta fibra natural y materia prima, como “una paja que se da en clima frío y se da en algunas veredas como Torres, Mirque, Firita Peña Arriba, Firita Peña Abajo y San Cayetano, es donde se da más que todo el esparto” (Blanca Sierra, comunicación personal 2023). En la siguiente imagen satelital (ver Figura 2) se demarca el área geográfica de los municipios donde crece el esparto en Boyacá.

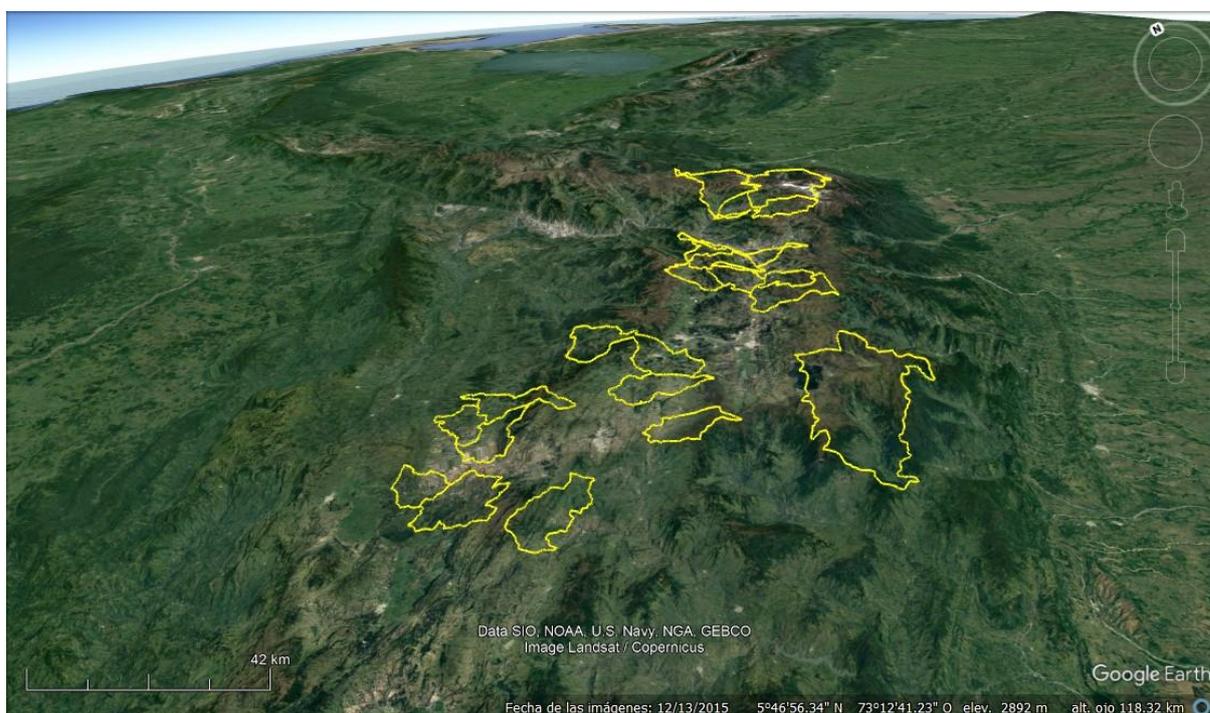


Figura 2. Identificación áreas geográficas donde hay esparto en el departamento de Boyacá-Colombia (Fuente: Imagen intervenida de Google Earth; Ramírez y Martínez 2023).

Buena parte de los lugares donde regularmente crece el esparto en Boyacá y Cundinamarca, han sido transformados en áreas de cultivos o en zonas de siembra de pasto para ganadería, generando transformaciones y fragmentaciones en las zonas de producción y recolección de la fibra. Sin embargo, “el esparto es una de muchas plantas con un valor económico artesanal. Su

⁴ En Boyacá el esparto se encuentra en los municipios de Arcabuco, Aquitania, Chiscas, El Cocuy, Gachantivá, Guacamayas, Guicán, Jericó, Paz del Río, Ráquira, Sativa Norte, Soatá, Paipa Socotá, Socha, Susacón, Tasco, Tinjacá, Tuta, Tutazá, Ventaquemada y Villa de Leyva. En Cundinamarca se halla en los municipios de Guasca y Zipaquirá (Artesanías de Colombia, 2010; 2015).

trabajo hace parte de la cultura material de los pobladores campesinos de Cundinamarca y Boyacá; se sabe que desde antes de la llegada de los españoles a América ya se tejía con esta fibra, a la que se llamaba chusa en lengua chibcha” (Artesanías de Colombia, 2010:18).

El aprovechamiento del esparto se realiza manualmente, el colector determina la materia prima que cumple con las exigencias de producción artesanal, selecciona la especie a aprovechar (Artesanías de Colombia, 2015) y realiza la extracción, para seguir con el proceso de comercialización o tejeduría. El esparto proveniente de los municipios de Paipa y Aquitania, ubicados en Boyacá y es muy apetecido por las artesanas de Ráquira y Cerinza, debido a la longitud de las fibras, lo que facilita la elaboración de los objetos artesanales. Últimamente también es muy demandado el esparto que crece en el Páramo de Güina, en Sativanorte.

Las condiciones climáticas, influyen en la disponibilidad de la fibra; la oferta natural disminuye en periodos secos, siendo actualmente difícil de predecir, debido a la crisis climática. El esparto se encuentra en dos zonas principales diferenciadas por la vegetación y grado de intervención que presentan. Estas son, zonas de praderas y zonas con vegetación protectora (Artesanías de Colombia, 2015). En Ráquira, la fibra se encuentra, sobre todo, en zonas de vegetación protectora, en las cuales hay nivel bajo de intervención y presencia de riqueza hídrica. Esta especie vegetal por su frecuente uso y aprovechamiento ha comenzado a extinguirse localmente (González & López, 2012). Actualmente, hay varias familias que cuidan el esparto en sus fincas y cuando está listo para cosechar, Blanca Sierra lo compra para su abastecimiento en el Taller.

De acuerdo a la zonificación de uso del suelo en el municipio, la zona de reserva forestal, zona protectora de subpáramo y zona de amortiguación de áreas protegidas, se encuentran localizadas en la vereda Firita Peña Arriba, al suroeste del municipio. El siguiente mapa ilustra la identificación de esas zonas de protección, según el ordenamiento territorial de Ráquira (2004).

USO DEL SUELO - ZONAS DE PROTECCIÓN RÁQUIRA COLOMBIA

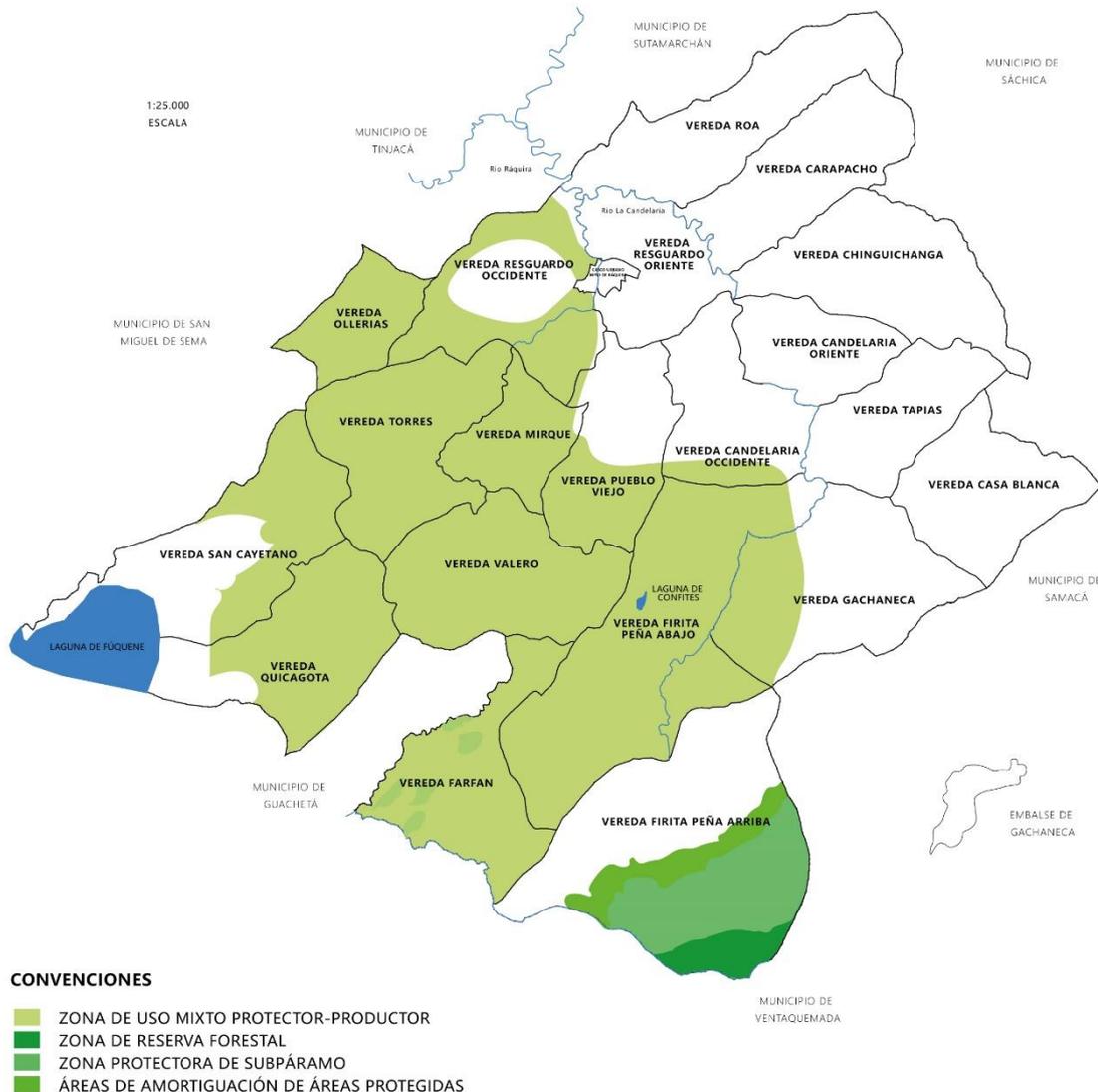


Figura 3. Mapa uso del suelo – zonas de protección, municipio de Ráquira Colombia. (Martínez y Ruiz, 2023)

Acá vale la pena mencionar que la zona de explotación minera de Ráquira está contigua a las áreas de amortiguación de áreas protegidas, incluyendo la zona de reserva forestal y la zona protectora de subpáramo, lo que conlleva a generar presión ambiental sobre estas zonas identificadas. Las problemáticas ambientales en el territorio derivan de las actividades económicas de minería de carbón y arcilla, e incluso de la fabricación de objetos artesanales

del oficio de la alfarería. En la vereda Firita Peña Arriba, donde mayormente está presente el esparto, se evidencia más intensidad en la deforestación y erosión debido a la explotación de carbón.

En efecto, la materia prima para el oficio de la cestería, actualmente es muy escasa en el municipio, al igual que la arcilla para el oficio de alfarería. Conversando con varias artesanas, se sabe que desde hace por lo menos 15 años compran la materia prima a proveedores de otros municipios de Boyacá, incluso en algunos casos, de Cundinamarca, lo cual evidencia el flujo regional en la adquisición de la materia prima. “El esparto lo traen de Aquitania ... allá es más barato”, según María Emma Silva, una de las mujeres de más edad que aún conserva este oficio, mientras que, Blanca Sierra (comunicación personal, 2022), otra de las artesanas y líder comunitaria, sostiene que “el esparto para tejer lo traen del municipio de Tuta... es similar al de Ráquira”. De todas maneras, “en Ráquira en zonas de páramo si se consigue, pero más poquito” (María Emma Silva, comunicación personal, 2022), además que el corte de la fibra es más pequeño que el de otros lugares, por lo que les conviene la fibra más larga, para tejer mejor.

La presencia de la fibra natural en el municipio de Ráquira y, a su vez, en las veredas donde actualmente habitan las artesanas y sus familias que aún conservan el oficio cultural de la cestería en esparto (ver Figura 4), permite visualizar la interacción geoespacial entre el esparto y los portadores del oficio en la relación de uso y aprovechamiento de la fibra natural. En más del 50% de las veredas donde hay presencia de esparto, también hay artesanos del oficio. La relación entre los artesanos con la materia prima que tienen que ir y extraer del páramo, es de gran valor, pues es un trabajo que, aunque a veces es ‘duro’, es gratificante porque es lo que ha sido transmitido de una a otra generación y lo que ha otorgado el sustento para muchas familias artesanas a través del tiempo (Hurtado, 2017).

FIBRA NATURAL Y ARTESANOS OFICIO DE CESTERÍA

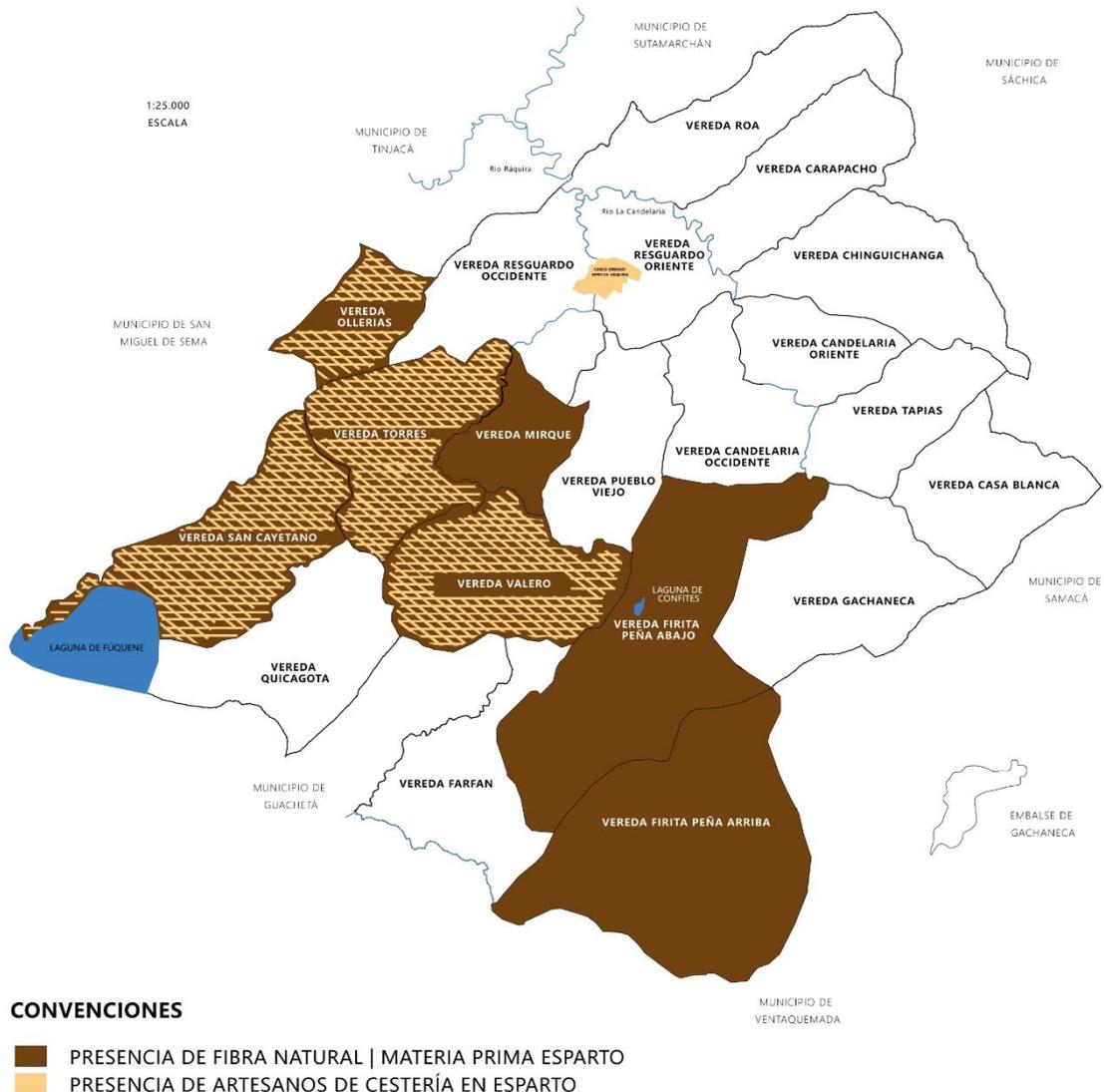


Figura 4. Identificación de zonas de uso y aprovechamiento de la fibra natural esparto, Ráquira Colombia (Martínez y Ruíz, 2023).

Se aclara que la identificación de las zonas, no quiere decir que en la totalidad de la vereda hay esparto o artesanos, sino que denota la coincidencia en la ubicación territorial de estos dos aspectos.

Como se mencionaba anteriormente, hay un flujo regional respecto a la extracción, aprovechamiento y adquisición de la materia prima para el oficio de cestería en el municipio de

Ráquira⁵. Este aspecto marca una dinámica, en la cual, la región es concebida como una porción de espacio en la que hay una disposición geográfica y de organización, con unas características que denotan límites diferenciales (López, 1985). Un ejemplo de ello, bajo esa consideración, es la presencia del esparto y las relaciones sociales de producción que se da en los departamentos de Boyacá y Cundinamarca. En ese sentido, se podría concebir este espacio como una *biorregión*, entendida como territorio delimitado por unas características naturales, geográficas e históricas comunes, y con un aporte peculiar de los grupos humanos que allí perviven, para el caso de Ráquira, los campesinos y artesanos tejedores del oficio cultural de cestería en esparto. Así, la planificación y gestión biorregional puede ser una aproximación a la gestión ambiental del oficio cultural que requiere integrar escalas y dimensiones en el territorio.

Desafíos para una trama sostenible del oficio cultural

Las diferentes formas de organización social influyen en los modos en que los individuos, grupos y clases llevan a cabo la apropiación de la naturaleza (Sunkel, 1980), de ahí la importancia que tiene una adecuada consideración de las formas de apropiación social del medio ambiente. Los conflictos ambientales se originan a partir de disputas políticas en torno a los modos diferenciados de producción, apropiación, uso y significado de los bienes naturales, también los conflictos son verdaderos analizadores sociales que permiten entender aspectos sociales más complejos relacionados con los modelos de desarrollo, el rol del Estado y las formas de estructuración de las relaciones entre actores en una determinada sociedad, comunidad o región (Merlinsky, 2017).

⁵ Con respecto a la dinámica de relaciones y desplazamiento de la población del municipio, por motivos comerciales y culturales se visualiza que hay un flujo considerable de personas que se desplazan al casco urbano del municipio desde las veredas Roa, Carapacho, Resguardo Oriente, Resguardo Occidente, Ollerías, Torres, Pueblo Viejo, Valero y Mirque; en éstas se concentra la producción de alfarería. En la zona de industria minera, zona de reserva forestal protectora y de amortiguación de áreas protegidas, correspondiente a las veredas Firita Peña Abajo, Farfán, Firita Peña Arriba, se presenta un movimiento hacia el municipio de Guachetá. Y, en menor medida, en las veredas San Cayetano y Chicagota hay un flujo hacia las cabeceras provinciales de Ubaté y Chiquinquirá; ésta es la zona aledaña a la Laguna de Fúquene, en la cual el uso del suelo es para agricultura semi intensiva e intensiva y zona de uso mixto productor – protector. Finalmente, la zona de localización del casco urbano presenta un doble flujo de artículos de consumo y turistas desde los municipios de Chiquinquirá, Tunja y Villa de Leyva, hacia Ráquira.

En los conflictos ambientales locales y sociodiversos, son muy importantes los intereses, propósitos y voluntades de los implicados, así como “la información –o desinformación- que posean los actores sobre las externalidades y sus consecuencias sobre la calidad de vida, el medio ambiente y la economía locales” (Sabatini, 1997). En el oficio de cestería en esparto en Ráquira, y otros municipios donde está presente este oficio en Boyacá, hay un silencioso conflicto ambiental asociado a la materia prima en el proceso de extracción y aprovechamiento, el cual no asegura la regeneración vegetal de la fibra, ni mitiga este impacto en los ecosistemas y zonas de protección donde crece el esparto. Si bien hay varias familias cuidando esta fibra, a partir del trabajo de sensibilización que ha hecho Blanca Sierra como líder campesina y artesana, la labor de cuidado no equivale a la resiembra del esparto, sino dejar que naturalmente se reproduzca en las cantidades que la naturaleza dispone.

Se tiene conocimiento que sólo una persona en Boyacá y Cundinamarca tiene permiso de aprovechamiento forestal sostenible del esparto, y es el señor Mardoqueo Ladino, del municipio de Sativanorte (Boyacá). El aprovechamiento forestal o extracción de recursos de un bosque desde la obtención hasta la transformación, está regido en Colombia por el Decreto Único Ambiental 1076 de 2015. Hay tres clases de aprovechamiento forestal: *únicos*, *persistentes* y *domésticos*. Cobra relevancia este asunto porque para exportar objetos artesanales se necesita el permiso y certificación de materia prima sostenible (Garavito, comunicación personal, 2023). Este es un problema y desafío para el oficio de la cestería en términos de gestión ambiental.

El señor Mardoqueo, quien tiene propiedad de aproximadamente 350 ha. en el páramo de Güina (Boyacá), destina el 30% para actividades de ganadería y diversos cultivos de subsistencia, y el 70% restante para conservación de especies de frailejón, esparto, entre otros (Artesanías de Colombia, 2021). En 2015, después de participar en el Programa Nacional de Materias Primas de Artesanías de Colombia, surgió el proceso de legalizar el aprovechamiento del esparto, acción que estuvo apoyada por esta entidad, junto con las Corporaciones Autónomas Regionales de Boyacá y Cundinamarca. En 2018 obtuvo el permiso de aprovechamiento forestal sostenible del esparto, el cual debe renovar cada cierto tiempo. Actualmente tiene un grupo de trabajo de 12 recolectores, aproximadamente, que cada 20 o 30 días realizan la recolección del esparto bajo protocolos de aprovechamiento, parámetros de calidad y buenas prácticas de re-siembra para mantener la especie en el páramo. Mardoqueo es proveedor de materia prima para artesanos de Cerinza, principalmente.

En Ráquira, desde 2022, el Taller Arte y Tradiciones Ancestrales ha establecido una alianza con el señor Mardoqueo, para la compra de materia prima con certificado de producción sostenible, los procesos de comercialización, y compartir los saberes sobre el oficio de cestería en esparto, tradición que se está recuperando en el municipio de Sativanorte (Boyacá).

El problema de la extracción de recursos naturales como materia prima para elaboración de objetos artesanales, es un problema acentuado, por lo menos en todo el territorio nacional (Garavito, comunicación personal, 2023). Este es un problema socioambiental, que, por más esfuerzos de regular el uso y aprovechamiento de los recursos naturales, aún persiste, entendiendo además que, en Colombia, al tener tal riqueza de biodiversidad y tan variadas técnicas de oficios artesanales en comunidades indígenas y rurales que coexisten en espacios biodiversos, ejercer control para el cumplimiento del Decreto, y que las materias primas sean de procesos de extracción sostenible, resulta de gran dificultad.

Los recursos naturales son el “capital natural de la sociedad” (Sunkel, 1981). En la década de los 80’ el mismo Sunkel defendió la idea de que un desarrollo sostenible se debería basar en la gestión ambiental y de los recursos naturales por medio de la planificación (Domínguez et al., 2019). Es así como, Adriana Sinning (2010) elaboró unos lineamientos para la formulación del Plan Ambiental del Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Ráquira, el cual está fundamentado en la Ley 388 de 1997 y posterior Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial 1454 de 2011. Para Ráquira, ha sugerido que se deben incorporar las determinantes ambientales del POMCA⁶ de la subcuenca del río Ráquira, el Plan de Manejo del Páramo de Rabanal y el Plan de Manejo de la Reserva Forestal Protectora El Robledal; ésta incorporación de instrumentos normativos orienta la construcción de la Estructura Ecológica Municipal⁷ contribuyendo a la zonificación del uso del suelo, la ordenación del recurso hídrico y los demás recursos naturales (Sinning, 2010).

⁶ Planes de Ordenamiento y Manejo de Cuencas Hidrográficas

⁷ Sinning (2010) propone que Ráquira adopte un *Modelo de ordenamiento territorial basado en la ruralidad, la estructura ecológica y la población*. “Se selecciona este modelo, debido a que Ráquira es un municipio que está perdiendo sus recursos naturales en especial el agua y el suelo, quebrantando relaciones urbano-rurales y generando procesos de degradación de los ecosistemas de los cuales la población se abastece para realizar sus actividades económicas, dando a lugar una baja calidad de vida para los habitantes del municipio [...] de ahí que el modelo productivo propuesto sea la incorporación de la agroecología, como estrategia integral para aumentar el rendimiento de las áreas agrícolas y la adopción de metodologías de explotación minera sustentable.” (Sinning, 2010:86)

Sin embargo, el municipio aún no ha hecho tal planificación, ratificada a través de un instrumento público – legal, esto es con la actualización del Plan de Ordenamiento Territorial, que, de acuerdo con lo señalado en el artículo 28 de la Ley 398 de 1997, modificado por el artículo 120 del Decreto Ley 2106 de 2019, el contenido estructural del plan tendría una vigencia de largo plazo correspondiente a tres períodos constitucionales de las administraciones municipales y distritales (que son de 4 años). En el año 2004 Ráquira adoptó su Plan de Ordenamiento y, desde entonces, no ha realizado esta actualización, que como dice la normatividad, debió realizarse desde el 2016. Hasta la fecha, no se tiene conocimiento de este proceso de actualización que está en mora de ser realizado por la Alcaldía Municipal, concibiendo su planificación y ejecución.

Sintetizando, hay tres desafíos de sostenibilidad en términos de gestión ambiental en el oficio cultural de la cestería. Por cuanto la extracción de la fibra natural se realiza mayoritariamente por recolectores campesinos en zonas de páramo y que luego comercializan con intermediarios o artesanos, no hay actividades en Ráquira de re-siembra del esparto bajo protocolos de aprovechamiento; el único productor certificado para aprovechamiento forestal sostenible del esparto es el señor Mardoqueo Ladino. Por tal razón, el primer desafío es incentivar entre las artesanas y sus familias, principalmente, dinámicas, acciones y campañas de reforestación del esparto en las zonas de extracción, y esta acción debe comenzar fundamentalmente por el núcleo artesanal del esparto, por ejemplo, desde el Taller de Arte y Tradiciones Ancestrales el cual tiene legitimidad y convoca a las artesanas desde principios comunitarios y de apoyo mutuo.

Desde el enfoque político institucional tendría que asumir un rol directo las Corporaciones Autónomas Regionales de Boyacá y Cundinamarca, Artesanías de Colombia y la Alcaldía Municipal, para contribuir con su conservación, aunque el asunto está en evidenciar con investigaciones como ésta, la importancia de las relaciones multiactorales sobre el oficio cultural de cestería y definir relaciones entre la comunidad artesanal y las instituciones; sin embargo, es un trabajo de largo alcance en la complejidad territorial.

Así mismo, y a través de iniciativas comunitarias no sólo de la cestería en esparto, sino de otros oficios de tejeduría que se realicen con fibras naturales, y desde modelos de investigación-acción-participación, se hace necesario construir y re-pensar desde el gobierno nacional, a través del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, otras formas alternativas y

pertinentes para la certificación de materia sostenible con enfoque territorial y poblacional, lo cual se convierte en el segundo desafío.

En cuanto a la exportación de objetos artesanales, incluso para la venta en los circuitos de comercialización en el territorio nacional, se requiere tener certificado de origen sostenible de la materia prima. Esta es una situación que frecuentemente limita a los artesanos a insertarse en el mercado internacional, e incluso en el nacional. Sin embargo, por un lado, es una oportunidad para que el Laboratorio de Artesanías de Colombia situado en Boyacá, pueda capacitar a las artesanas del oficio cultural de cestería en esparto, sobre la necesidad de conservar los recursos naturales y buenas prácticas de aprovechamiento sostenible de la materia prima, lo que haría posible habilitar esos canales de comercialización en el exterior.

Para obtener la certificación de la materia prima sostenible, se requiere de un productor que cumpla con los requisitos y protocolos que establece el Decreto Único Ambiental 1076 de 2015, lo cual también genera obstáculos para su total cumplimiento. El asunto se reduce a que, si un artesano quiere esparto de origen sostenible, solo puede acudir al señor Mardoqueo y, claramente esa no es la solución para la sostenibilidad de la materia prima, con relación a oferta y demanda de la fibra natural para el oficio de cestería. Como tampoco lo son los canales de venta que más utilizan las artesanas, que son los puntos de comercialización en el centro urbano de Ráquira e intermediarios en Villa de Leyva, Chiquinquirá, Bogotá y eventualmente otras ciudades, donde es poco habitual la exigencia del certificado de materia prima sostenible, por tal motivo, no se cuenta con este.

Al existir dos nichos de mercado identificados por las artesanas que elaboran el oficio, el local y el nacional-internacional, en algunos casos, merece la pena valorar esto al considerar la adquisición de este tipo de materia prima y, a mediano plazo, con acciones prontas, realizar un proceso de transferencia de capacidades con el señor Mardoqueo, respecto a las buenas prácticas de aprovechamiento sostenible de la fibra, para aplicarlo entre las familias que actualmente cuidan el esparto en Ráquira.

El tercer desafío es, entonces, que las Corporaciones Autónomas Regionales⁸ activen un marco de gestión vinculando al gobierno nacional, el sector gremial de la artesanía, la academia y

⁸ Las Corporaciones Autónomas Regionales y de Desarrollo Sostenible, son entes corporativos de carácter público, creados por la ley, integrados por las entidades territoriales que por sus características constituyen geográficamente un mismo ecosistema o conforman una unidad geopolítica, biogeográfica o hidrogeográfica, dotados de autonomía administrativa y financiera, patrimonio propio y personería jurídica, encargados por la ley de administrar, dentro

demás actores interesados, para plantear la relación entre la producción de objetos artesanales con respecto al espacio biodiverso de donde se extrae la materia prima-recursos naturales, en este caso el esparto. Esta estrategia interinstitucional ha de conducir a determinar acciones de conservación de la fibra y, sobre todo, a identificar un mecanismo homologable de certificación de origen sostenible de la materia prima, acorde con las realidades diversas y diferenciales de los grupos poblacionales que portan conocimientos de los oficios culturales artesanales. A este respecto, también es importante analizar y generar propuestas concretas orientadas a minimizar el impacto ambiental del uso de colorantes para el tinturado de la materia prima, así como el manejo de las aguas que resultan de este proceso, los que generalmente se vierten a cultivos, árboles o fuentes de agua cercanas, y que las artesanas reconocen que no han hecho acciones para mitigar este impacto al ambiente. Este es un desafío estructural en términos de gestión ambiental y gestión cultural absolutamente necesario en un territorio biodiverso como Colombia.

del área de su jurisdicción el medio ambiente y los recursos naturales renovables y propender por su desarrollo sostenible, de conformidad con las disposiciones legales y las políticas del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (<https://archivo.minambiente.gov.co/>).

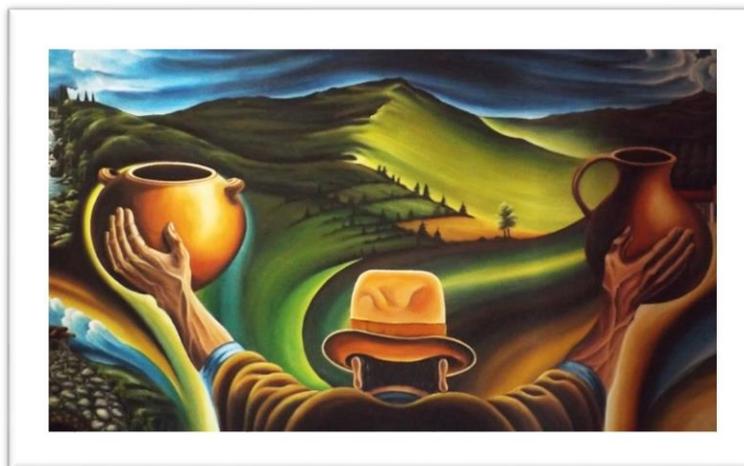
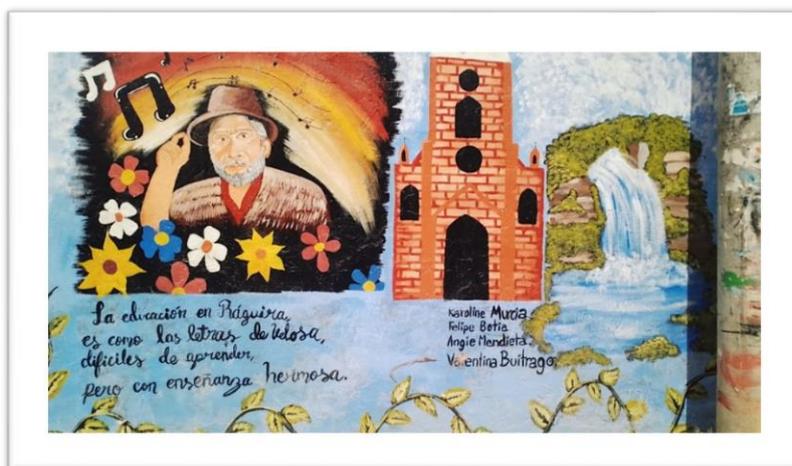


Figura 5. Ráquira “Pueblo de olleros” Pintura mural en la Alcaldía Municipal. Fotografía: Ángela Martínez.

Ráquira, un pueblo con raíces prehispánicas en la cultura muisca de lengua chibcha, ha mantenido a lo largo de los siglos una destacada tradición en la fabricación de objetos de cerámica. Esta actividad artesanal ha sido fundamental en la vida de la comunidad local, por lo que, se le conoce también como el “pueblo de olleros”. La alfarería, transmitida de generación en generación, sigue siendo el corazón de la identidad de Ráquira. En los murales pintados en las calles y las paredes del pueblo, se rinde homenaje a la importancia de la alfarería en la vida de la comunidad. Los murales también retratan otros símbolos culturales, como el sombrero y la ruana que visten los campesinos locales, lo que refleja la arraigada identidad cultural de la región.



“La educación en Ráquira
 es como las letras de Velosa,
 difíciles de aprender
 pero con enseñanza hermosa”

Figura 6. Mural en Ráquira, con símbolos culturales. Fotografía: Ángela Martínez.

En una de las calles del centro urbano de Ráquira, al lado de la Institución Educativa, se encuentra un mural elaborado con la colaboración de estudiantes y residentes del municipio. Este mural es mucho más que una simple imagen; es un acto de apropiación social de la cultura local. En la obra, destaca la figura de Jorge Velosa, un músico y cantautor raquireño de renombre que ha desempeñado un papel fundamental en la promoción de las músicas campesinas, en particular la carranga. Su dedicación y talento han llevado a que este género musical y la cultura campesina sean reconocidos a nivel nacional e internacional. El mural también rinde homenaje a otros símbolos culturales y naturales del territorio: la iglesia del centro urbano y la cascada “La Chorrera. Es un tributo vivo a la identidad local y una fuente de inspiración para quienes lo contemplan.



Figura 7. Taller de alfarería "Barro de Reyes", Ráquira. Fotografía: Neri Oddo.

La alfarería es una de las principales actividades económicas de Ráquira, con alrededor de 700 talleres artesanales identificados en el territorio, en la que predomina la producción industrial sobre la artesanal. En las zonas rurales de Ráquira, todavía existen talleres que mantienen las técnicas tradicionales de modelado, preservando así esta herencia cultural. Un ejemplo destacado es el "Taller Barro de Reyes", que cuenta con una infraestructura adecuada y abre sus puertas a visitantes interesados en conocer la alfarería tradicional raquireña. Este taller no solo es un negocio, sino también un punto de encuentro con la tradición familiar y un gran interés en compartir la cultura local con los visitantes.

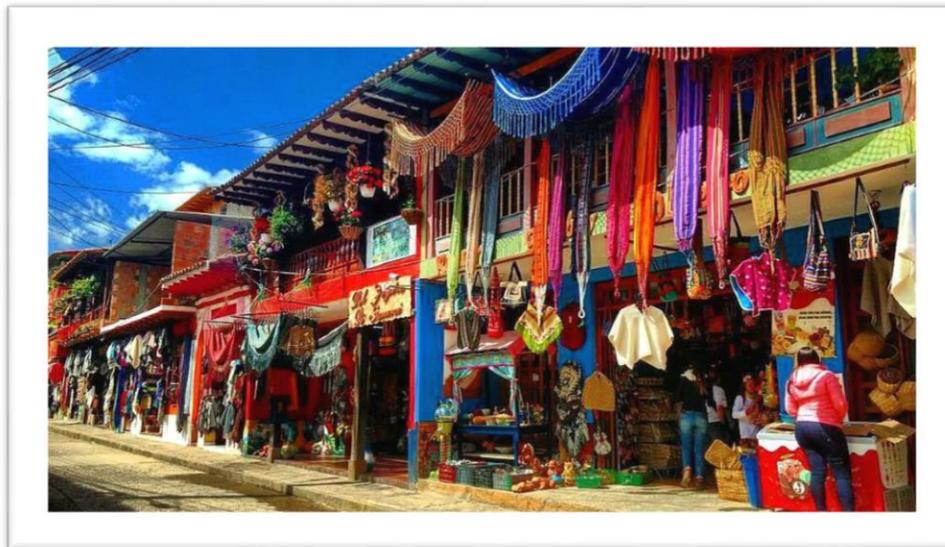


Figura 8. Calle en centro urbano de Ráquira. Fotografía tomada de: <https://sworld.co.uk/>

El colorido del centro urbano de Ráquira es un atractivo distintivo del municipio que atrae a quienes lo visitan. Los locales comerciales ofrecen una variada gama de productos locales, que incluyen la alfarería y la tejeduría locales. Además, los visitantes pueden encontrar productos de países vecinos como Ecuador, Bolivia y Perú, así como de lugares más lejanos, como China. Hace más de 30 años, un mandatario local implementó la estrategia de imprimir este colorido como parte de un esfuerzo por destacar en un concurso de los pueblos más hermosos de Boyacá. Desde entonces, se ha convertido en una parte integral de la identidad y el imaginario asociados a Ráquira.



Figura 9. Ecosistema Laguna de Fúquene. Fotografía: Francisco Nieto.

La Laguna de Fúquene es uno de los ecosistemas estratégicos de Ráquira. Se encuentra localizada en jurisdicción de las veredas Quicagota y San Cayetano, esta última donde vive la familia de Fanny Sierra y José Buitrago, artesanos del esparto. Esta zona cuenta con suelos aptos para la agricultura, actividad la cual, los campesinos complementan con el oficio cultural de cestería. Desde allí, se establece el flujo comercial y productivo con las cabeceras provinciales de los municipios de Ubaté y Chiquinquirá.

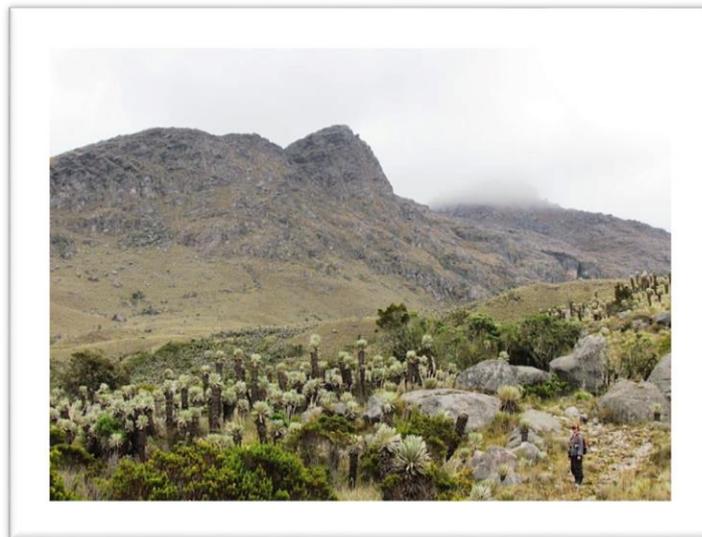


Figura 10. Ecosistema de páramo – Boyacá, donde se puede encontrar el esparto. Fotografía: Mauricio Ramírez

Los páramos son ecosistemas de importancia debido a su crucial papel en la regulación de los flujos de agua. En Colombia, aproximadamente el 70% del suministro hídrico destinado al consumo humano proviene de estos ecosistemas, caracterizados por su riqueza biológica y su relevancia sociocultural. Los páramos también constituyen un bioma único, un paisaje de belleza natural, una región geográfica específica, una zona de vida excepcional, un espacio que se utiliza para la producción sostenible y, de manera singular, un factor que influye en las condiciones climáticas (impulsoverde.org). Boyacá posee el 24% de los páramos de Colombia.



Figura 11. Chusa (esparto en lengua chibcha). Fotografía: Angela Martínez

*En el Taller Arte y Tradiciones Ancestrales de Ráquira, dirigido por Blanca Sierra y su familia, se pueden observar manojos de esparto listos para ser teñidos y tejidos. El esparto, conocido como "chusa" en la lengua chibcha y *juncus ramboi* en el lenguaje científico-botánico, es la materia prima de base de la artesanía en cestería. El esparto crece en las zonas de páramo y subpáramo, donde se encuentran especies nativas, a altitudes que oscilan entre los 2.650 y 3.200 metros sobre el nivel del mar en los departamentos de Boyacá y Cundinamarca, localizados en la cordillera oriental en Colombia.*



Figura 12. Tejiendo el esparto, casa de María Emma Silva - Ráquira. Fotografía: Angela Martínez

La cestería es una de las expresiones artesanales más antiguas, que se basa en el uso de diversas fibras vegetales y la aplicación de una variedad de técnicas de trenzado y entramado. La base del tejido en la cestería es conocida como armante, y esto es precisamente lo que María Emma Silva estaba elaborando durante una de las visitas a su casa en la vereda Torres. Para crear el armante, se dispone la mitad de las hebras de esparto hacia un lado y la otra mitad hacia el lado opuesto, con el fin de lograr un equilibrio en el tejido.

Capítulo II. La producción del colador

El objetivo de este capítulo es analizar la cadena de producción en el oficio de la cestería desde perspectivas social, económica y política-institucional, con el fin de comprender su significado en la economía familiar de los artesanos. Inicialmente, se explora la cestería como un oficio arraigado en la cultura local. A continuación, se identifica la cadena de producción de la cestería en esparto, haciendo hincapié en su dimensión social en el territorio. Después, se aborda la economía de este oficio cultural y se analiza su contribución al desarrollo, así como la institucionalización en forma de apoyo para su producción. Finalmente, se plantean algunos desafíos que enfrenta la producción social de los coladores, resaltando su relevancia en el contexto actual.

La cestería como oficio cultural

Se considera que un oficio es una ocupación que se ejerce sin haber recibido necesariamente un certificado que acredite la forma como se adquirió el conocimiento. Es una ocupación que se aprende y se ejerce en y con la práctica, y por la cual se recibe una remuneración; este aprendizaje práctico contempla diferentes niveles educativos, de formación y de transmisión (Ministerio de Cultura, 2018). De acuerdo con la política de fortalecimiento del sector de la cultura en Colombia, oficios como la cestería, son aquellas ocupaciones productivas adaptadas a las estructuras locales y comunitarias que generan un beneficio económico o comercial y que producen bienes y servicios basados en tradiciones locales valoradas por una comunidad.

Se considera 'cultural' al oficio, al ser una ocupación propia de un conjunto de saberes, prácticas, distinciones, usos, características y cosmovisiones culturales de una comunidad o grupo social. El oficio cultural como ocupación hace parte de una condición productiva a escala doméstica o industrial, que genera remuneración económica por su elaboración e intercambio. La transmisión del oficio se da principalmente bajo la relación maestro-aprendiz, en el espacio físico conocido como 'el taller'. Los oficios culturales para la elaboración de objetos artesanales, son de los que más se conoce bajo esta denominación. Se habla por ejemplo del oficio de joyería, de alfarería, de herrería, de textiles y de cestería, en este caso (por nombrar

algunos). El oficio cultural está asociado al aspecto productivo de una actividad que es expresión de la cultura de una comunidad.

El acercamiento antropológico del término cultura es omnicompreensivo y “difícilmente reconducible a una sola idea” (Rodríguez Terminió, 2010, p.82), dado el amplio carácter de interpretación del acontecer humano y los múltiples fenómenos relacionados a él. La cultura “abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social” (García-Canclini, 2004, p.34) y, a la vez, constituye el mundo de las significaciones y el inherente que las mismas relaciones de sentido estructuran la vida social (Aravena Méndez, 2012). Es una de las dimensiones sociales más inaprehensibles y complejas de la realidad social, al ser la “vinculación entre lo simbólico y lo material, entre lo íntimo y lo público, entre lo global y lo local, que se actualiza y articula de manera diversa y continua en cada contexto histórico social” (Ardito Aldana, 2002, p.2).

La cestería, es una práctica ancestral integrada a un simbolismo propio de cada expresión de las culturas, que ha sido importante en su salvaguardia (Aguilar, 2013 citado en Martínez, 2016; Gutiérrez, 1999). La cestería realizada entre las comunidades indígenas es en la que generalmente se ha investigado sobre estos rasgos de simbolismo, mientras que, la cestería elaborada por los campesinos/as, como en Ráquira, esta identificación no ha sido evidente. No obstante, cobra especial relevancia el simbolismo atribuido al “colador”, como expresión en la que la población artesana del municipio de Ráquira reconoce el oficio cultural de la cestería en esparto; es una denominación y expresión nativa campesina, representativa de la identidad del oficio cultural en Ráquira.

En Colombia, excepcionalmente se encuentran ejemplo de textiles prehispánicos debido a las condiciones climáticas y los suelos, que inciden en la preservación de materiales orgánicos (Bateman y Martínez, 2006), por tal razón, no hay antecedentes arqueológicos de este oficio cultural de la cestería de la época prehispánica en Ráquira. En general, son pocos los trabajos que hacen alusión a fragmentos textiles o de cestería hallados en investigaciones arqueológicas, pues en este ámbito disciplinar los restos que aparecen con mayor frecuencia son los cerámicos, útiles de piedra, hueso, metal, a causa de la pésima conservación de los fragmentos textiles y de cestería al ser piezas de fácil descomposición.

Habitualmente, el material para la cestería proviene principalmente de las hojas y fibras de diversidad de especies vegetales. En el departamento de Boyacá, la cestería emblemática es

elaborada con distintas fibras naturales como fique (*Furcraea andina*), paja blanca (*Calamagrostis effusa*), chin (*Arundo donax*) y esparto (*Juncus ramboi*), que son transformadas usando técnicas como espiral o rollo, entrecruzado o torcido. La mayoría de las técnicas que existen actualmente en cestería fueron empleadas por los nativos americanos, a las cuales, a raíz de la colonización, se introdujeron ciertos instrumentos, como la aguja de acero y algunos colorantes (Mora de Jaramillo, 1974).

Con respecto a las fibras de origen vegetal utilizadas para la cestería, como se ha mencionado antes, estas generalmente están asociadas al espacio geográfico donde se encuentre el hacedor o hacedora – artesano o artesana. Esta es una expresión de la relación entre el espacio natural que provee los recursos naturales y las personas que habitan en ciertas épocas del año ese territorio y que tienen necesidades de elaborar instrumentos que faciliten las labores domésticas, como el caso de los objetos de cestería, en el que se fabrican tales como esteras, sombreros, canastos, trampas de pesca, elementos básicos de la arquitectura popular rural (Alfaro Giner, 1983; Bustos, 1994; Mora de Jaramillo, 1974), y en Ráquira, propiamente se fabrican coladores⁹, cazueleras, dulceras, cubierteros, individuales, uchuvos¹⁰ esteras, lámparas y trenzas para prensar quesos.

El colador, uno de los objetos utilitarios insigne de Ráquira, que pudo ser parte de los objetos usados en la época prehispánica, para la recolección de cosecha y otros productos alimentarios, y que sigue teniendo ese uso, además de ser un elemento indispensable en la cocina campesina. Los artesanos y sus familias usan frecuentemente la frase coloquial “*tráigame un coladorado de...*” maíz, papa, uchucas, huevos, agraz o cualquier otro producto agrícola, para pedir que en el recipiente “colador” se recoja cualquiera de estos productos.

La cestería sigue siendo uno de los oficios de tejeduría más importantes en la cultura y sustento familiar de las comunidades rurales, aunque por lo general se invisibiliza en la sociedad productiva, pues es un oficio cotidiano de economía secundaria que fácilmente puede compaginarse con las tareas domésticas y agropecuarias, principalmente. Esto se evidencia en

⁹ Objeto utilitario elaborado en esparto, a través del oficio de cestería, que representa la cultura material e inmaterial de las familias campesinas del municipio de Ráquira. Se usa para colar y para transportar diversos alimentos. Ver figura 13 y 18.

¹⁰ Objeto utilitario elaborado en esparto, que, según conversación personal con varias artesanas, el uchuvo era una palabra muisca que significaba el contenedor del alma, o del gran espíritu. En el uso campesino el *uchuvo* o *guchuvo* se utiliza(ba) para echar quesos, huevos, arepas, maíz, entre otros (ver figura 14).

el territorio de Ráquira, en el que actualmente hay más de 15 familias dedicadas a la elaboración de objetos de cestería en esparto y que mantienen esta tradición cultural.

Cadena de producción de cestería en esparto

La cadena productiva de la cestería en esparto de Ráquira, abarca desde la producción y obtención de la materia prima, hasta el diseño y comercialización de los objetos artesanales. En las veredas Ollerías, Torres, Valero, San Cayetano y en el centro urbano hay artesanos y familias que mantienen el oficio cultural, y con este, una especialización en la producción de objetos de cestería. Por ejemplo, María Emma Silva elabora principalmente individuales y cubierteros, Elena Casas elabora sonajeros, cazueleras y hueveros, mientras que Fanny Sierra manufactura uchuvos y panaderas, por mencionar algunas, y así cada núcleo se distingue por algún producto especial, en el que prevalece el vínculo familiar en el proceso productivo y de transmisión del oficio cultural.

La producción artesanal hace más de 50 años era el resultado de las grandes demandas que realizaban desde Bogotá (María Emma Silva, conversación personal, 2022); hoy en día, la producción, tanto por la demanda, como la producción al por menor, está destinada al abastecimiento local en puntos de venta locales en Ráquira, Chiquinquirá y Villa de Leyva de acuerdo a lo que cada artesano(a) va realizando en su quehacer cotidiano, y de acuerdo a las relaciones comerciales que han establecido. El Taller Arte y Tradiciones Ancestrales de Ráquira recibe algunas veces pedidos de productos para enviar a otras ciudades del país, lo que se canaliza a través de Blanca Nubia Sierra, “la intención de A.T.A¹¹ es mejorar la comercialización de los productos...no regalar el producto...la meta es vender mejor, en dólares” (Blanca sierra y José Buitrago, conversación personal, 2023)

Varias artesanas recuerdan como era “*el viaje del colador*”, es decir, el transporte y desplazamiento de productos de cestería en esparto, hace por lo menos más de 60 años, desde Ráquira a la ciudad de Bogotá. El señor Faustino Sierra¹², oriundo de Ráquira, es recordado como un promotor, gestor y comercializador de artesanías en esparto, y él junto con Rafael Rodríguez, Alberto Rodríguez y Danilo Silva, llevaban los productos para vender al por mayor, a un lugar conocido popularmente como “La Bodega”, en Bogotá. Desde que falleció don

¹¹ Taller Arte y Tradiciones Ancestrales Ráquira Colombia.

¹² Padre de Blanca y Fanny Sierra, artesanas que mantienen la tradición del oficio cultural de cestería en esparto.

Faustino (padre de Blanca y Fanny Sierra), ya no se lleva productos a la bodega, hace por lo menos 15 años. Esto muestra la transformación del mercado a través del tiempo; y hoy por hoy, a las artesanas que colaboran con el Taller de Arte y Tradiciones Ancestrales de Ráquira, les interesa darle más valor al producto, y no vender al por mayor y lo más barato, sino llegar a otro tipo de mercados que aprecien más el trabajo y paguen a precios justos el oficio.

Se han identificado varias brechas en la cadena de producción de la cestería, que no es exclusivo de este oficio cultural, pero, da cuenta a escala local de las necesidades y problemáticas del sector artesanal. Por un lado, hay escasez del esparto en Ráquira entre otras causas por la estacionalidad de la cosecha de la fibra, la difícil accesibilidad hacia las zonas donde se puede conseguir y la calidad de este; por tal razón se debe solventar a través de intermediarios que facilitan la fibra natural traída de otros lugares de Boyacá, como en el caso del señor Mardoqueo Ladino; a ello se suma, la deficiencia en los canales de comercialización para la venta de los objetos de cestería con una rotación permanente, que permita solventar la economía de las familias artesanas.

La cestería de Ráquira es un oficio cultural de elaboración manual, usando herramientas sencillas para facilitar algunos procesos de preparación de la materia prima y de elaboración de los objetos artesanales. Se tiene conocimiento que desde el año 2003 Artesanías de Colombia viene apoyando al artesano(a) con asistencia técnica para mejorar calidad de los productos, esto incluye diseño, manejo de color y acabados, fundamentalmente. El esquema del proceso productivo de la cestería en esparto en Ráquira, como se observa en la siguiente ilustración (Figura 12), incluye adquisición o compra de materia prima, preparación de la materia prima, elaboración del producto y acabados.

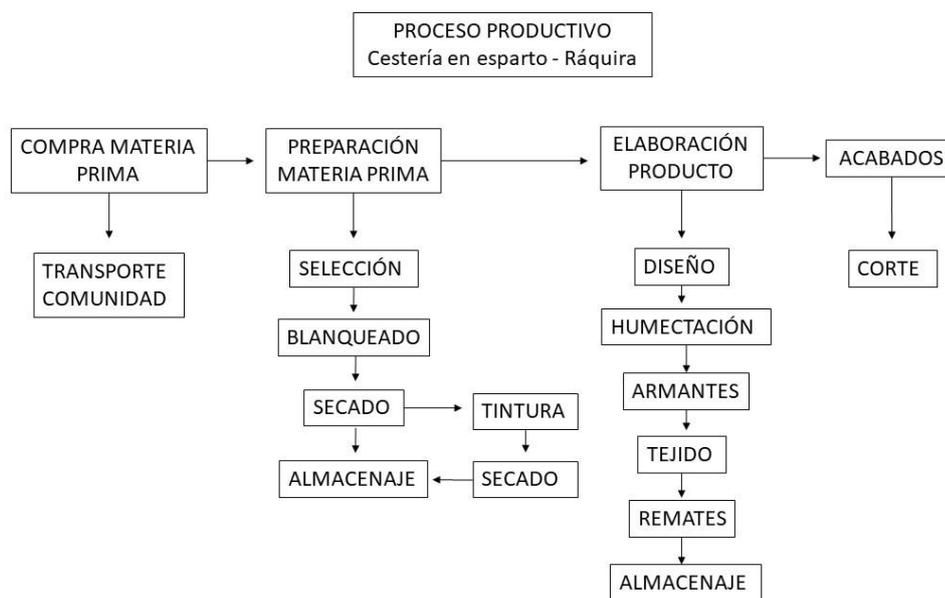


Figura 13. Proceso productivo de la cestería en esparto en Ráquira (Artesanías de Colombia, 2014).

Desde la dimensión social del territorio, enfocada en la cadena de producción del oficio de cestería en esparto, se han identificado cuatro componentes: i) la consecución de materia prima, en la cual entre los artesano(a)s comparten una red de contactos desde la cual se abastecen de la fibra natural; ii) la elaboración de objetos artesanales por oferta y/o demanda, incluye la preparación de materia prima, fabricación y acabados; iii) la centralización de la producción para su comercialización a través de grupos de artesano(a)s por veredas o por relaciones sociales y familiares (tal es el caso, por ejemplo, del Taller Arte y Tradiciones Ancestrales de Ráquira, ubicado en zona de influencia del centro urbano de Ráquira, y, liderado por Blanca Nubia Sierra, quien se encarga de cohesionar el quehacer del oficio, con un grupo de mujeres de Ráquira que habitan zona rural, como se ha expuesto anteriormente; esa agrupación teje relaciones no solamente productivas y de comercialización, sino también relaciones sociales intrínsecas de la vida cultural campesina de ese territorio), iv) la comercialización, la cual se realiza a través de estos grupos de artesanos, o de manera individual y directa de cada hacedor-hacedora en puntos de venta locales o a través de intermediarios.

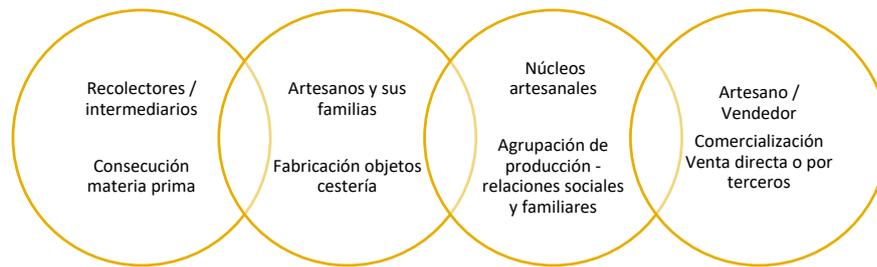


Figura 14. Cadena de producción oficio cultural de cestería. (Martínez, 2023)

Ahora bien, las formas tradicionales de organización artesanal están dadas por las estructuras de taller familiar, taller obrero-patronal, núcleos artesanales, taller asociativo y sociedad de hecho y, las formas de organización jurídica pueden ser asociación, cooperativa o federación (Herrera, 1992). El taller familiar es la forma de organización social que predomina en el oficio de cestería en esparto en Ráquira. La familia es la unidad de conocimiento y trabajo, en la que los miembros que practican el oficio se dedican de manera temporal o permanente a la fabricación de objetos de cestería. Generalmente complementan las labores domésticas con otras actividades productivas que estimulan la economía familiar. Blanca Nubia menciona que “hacer colador es un oficio normal para las mujeres, así como el barrer, cocinar, cuidar los niños o cuidar la huerta” (Blanca Sierra, comunicación personal, 2022). La cestería es una de esas actividades que intercalan en el quehacer cotidiano. Según lo manifestado por las artesanas y sus familias, ellos concuerdan en que el oficio cultural ha sido un medio de subsistencia y de arduo trabajo para el sostenimiento de sus hogares y «sacar adelante» la familia en situaciones de gran dificultad, como lo es la vida rural y campesina.

El núcleo artesanal se puede aproximar como la forma gremial natural de organización social de producción artesanal (Herrera, 1992), la cual se caracteriza por la presencia de un oficio artesanal en el territorio con una línea particular de productos, tiene identificación de artesanos y su ubicación geográfica – talleres familiares, y una disposición de trabajo creativo y productivo que comparten entre los artesanos del oficio. En Ráquira hay claramente dos núcleos artesanales, el de alfarería y el de cestería en esparto, siendo el primero el más abundante en cuanto a artesanos que integran y conforman la cadena de producción y el oficio cultural. Cada núcleo se puede identificar geográficamente en las veredas del municipio y, se ha podido notar

que quienes elaboran cestería no se dedican a la alfarería; reconocen la tradición del “pueblo de olleros”, pero ejercen cada oficio diferencialmente.

El núcleo artesanal del oficio de cestería en esparto en Ráquira está integrado por más de 15 familias localizadas en la zona centro y noroeste del municipio, desde el casco urbano hasta el área de influencia de la Laguna de Fúquene. Entre los artesanos y sus familias se conocen entre sí, mantienen relaciones sociales, vecinales, familiares y productivas; algunos se encargan de acopiar la producción de cestería, para su inserción en los canales de comercialización, es el caso del Taller Arte y Tradiciones Ancestrales de Ráquira. Este tiene una particular forma de asociatividad e integración a partir del oficio cultural, en el cual Blanca Sierra es su líder y dinamizadora.

La producción social artesanal está caracterizada por sistemas de parentesco que permiten ampliar las relaciones sociales entre el oficio cultural y el territorio. Los vínculos consanguíneos predominan en la relación de producción, también los de compadrazgo, amistad y vecindad que surgen al compartir dentro y fuera del entorno familiar, en los espacios de la vida cotidiana y del oficio cultural. La organización familiar es la estructura social preeminente en la producción del oficio de cestería en esparto; los artesanos de este oficio son de base rural y campesina inmersos en un contexto histórico de tradición del oficio, como parte de su vida doméstica y productiva. Así es constatado por las familia Sierra, Silva, Casas, Chacón, Buitrago y Reyes¹³. Particularmente, las familias Sierra y Silva en el hoy municipio de Ráquira, son depositarias de un legado importante para la transmisión y producción social de este oficio cultural.

Economía del oficio cultural

Las relaciones económicas del núcleo artesanal de cestería en esparto están dadas por la vinculación entre los cuatro eslabones de la cadena de producción del oficio; es decir, hay relaciones de intercambio interveredal y local entre las artesanas para la obtención de la materia prima, luego para la fabricación de objetos de cestería por oferta o demanda y, finalmente, para

¹³ Información a partir del trabajo de campo realizado. Entre los artesanos del oficio cultural de cestería en esparto en Ráquira que se conoce, son, Cecilia Casas, Elena Casas, Blanca Sierra, Fanny Sierra, José Buitrago, Emma Silva, Ana Buitrago, Elsa Casas, Maria Rosa Arévalo, Oliva Buitrago, Elisa Reyes, Flor Alba Casas, Rebeca Silva, Carmenza Silva, Rocío Chacón, Rosmira Chacón, Sonia Buitrago.

la agrupación de la producción y posterior comercialización. Hay artesanas que realizan venta directa en locales comerciales en el centro urbano de Ráquira o en consignación, es decir, dejan algunos objetos artesanales en un local a la espera de la venta al consumidor final para luego recibir el dinero, determinando plazos entre el intermediario y el artesano; ésta modalidad no trae beneficio a los artesanos pues no reciben inmediatamente el dinero producto de la venta de sus artesanías, lo cual afecta directamente la economía de subsistencia familiar.

En la perspectiva histórica del trabajo artesanal tradicional, la circulación de los productos se hacía principalmente en los mercados locales, en los almacenes del pueblo, en los mismos talleres de los artesanos o a través de comerciantes (Herrera,1992). Esta práctica sigue vigente a la fecha en lo que atañe al oficio de cestería en esparto, a lo cual se agrega la participación en ferias artesanales como la de Expoartesanías, que se realiza en diciembre cada año en Bogotá y es uno de los espacios comerciales más esperados por los artesanos. La compra directa en los talleres, o mejor las viviendas rurales de las artesanas, es poco frecuente, pues el acceso es difícil por el estado de las vías terciarias en el municipio y porque los compradores desconocen la existencia de este núcleo artesanal, a excepción del Taller Arte y Tradiciones Ancestrales de Ráquira, el cual ofrece talleres vivenciales del oficio de cestería como experiencia turística, además de ser visitado por universidades y personas interesadas. Mayormente los turistas prefieren comprar los productos en las tiendas de artesanías en el centro urbano de Ráquira.

La economía del oficio de cestería en esparto es de tipo familiar y de subsistencia, cuyas formas de organización del trabajo son autogestionadas por los artesanos y fundamentan directamente sus condiciones de vida a partir de la oferta de sus productos; es un trabajo doméstico invisibilizado en la economía oficial. En este sentido, el núcleo artesanal de la cestería en esparto en Ráquira no está determinado por un trabajo patronal ni asalariado, ni hay un sistema de abastecimiento de materias primas, tampoco de comercialización; lo que sí es evidente son los componentes de la cadena de producción, como se mencionó más arriba. El artesano recibe el valor de venta del producto cuando ésta se efectúa, por lo que no hay un promedio de ingresos mensuales identificado, pues está regido por la incertidumbre de la producción y la comercialización. Es por esto que, la mayoría de los artesanos, mayores de edad, no cuentan con un régimen pensional asegurado, al no contar con un salario básico ni un empleador que pueda cubrir esta necesidad, lo cual es uno de los problemas sociales de bienestar del sector artesanal con relación al trabajo, que genera desprotección y precariedad.

En Ráquira, las unidades productivas son las unidades domésticas de reproducción de relaciones comunitarias organizadas, en gran medida, lo que vendría a ser una forma de economía popular. De un lado, como *unidad doméstica* en las sociedades capitalistas, son “la forma elemental de organización micro-socioeconómica, en que se reproduce principalmente la vida y las capacidades de generaciones sucesivas de los trabajadores, es decir de quienes dependen de la realización de su fondo de trabajo para subsistir y desarrollarse” (Coraggio, 2013: 137). De otro lado, como *economía popular*, la familia campesina constituida en unidad básica de organización social constituye la unidad de trabajo-consumo sobre la cual gira la producción y reproducción de la unidad económica (Tobasura, 1994); “la economía campesina persigue su reproducción y no la acumulación, en otras palabras, el qué producir no está determinado por la índole mercantil del producto sino por su papel en el sostenimiento de la familia y la unidad de producción” (CEPAL, 1984: 9)

De acuerdo con lo anterior, en el sistema de hegemonía del capital se distinguen tres subsistemas: a) el subsistema capitalista, que responde a lógica de reproducción del capital, b) el subsistema estatal, que responde a la lógica de reproducción del poder político, y c) el subsistema de la economía popular que responde a la lógica de reproducción de la vida (Diéguez, 2013). En el oficio cultural de cestería en esparto, predomina la economía popular, en la que confluyen procesos sociales de producción y circulación de objetos artesanales; pero, aunque predomina este subsistema, hay también articulación con otras lógicas estatales (Artesanías de Colombia, gobernación de Boyacá) y capitalistas (comercio de artesanías).

El gasto social es uno de los gastos estatales dirigido a garantizar la asistencia social y su legitimidad. La inversión estatal que ha realizado Artesanías de Colombia desde 1975, cuando realizó la primera investigación y publicación “*Artesanías de Ráquira y regiones vecinas*” hasta la fecha, encaminada a las unidades domésticas del núcleo artesanal del esparto (y la alfarería) en Ráquira, ha sido orientada a incrementar la productividad de los artesanos del oficio, para mejorar condiciones de diseño del producto y aumentar el posicionamiento de los objetos terminados para insertarlos en canales de comercialización. El grupo poblacional a quien ha estado dirigido ese proceso asistencial en Ráquira, en la lógica del subsistema económico estatal, ha sido el de las artesanías rurales del municipio. Desde el año 2006, Artesanías de Colombia ha realizado diversos procesos técnicos asistenciales, los cuales las artesanías recuerdan y agradecen, pero a hoy (2023), ya sienten que no quieren participar ni tener más vínculos con esta entidad, sienten que se ha agotado esta relación asistencial estatal con el

núcleo artesanal de cestería en esparto en Ráquira, porque ya han recibido lo suficiente y lo que necesitaban de la entidad con respecto al oficio; y en parte, tiene que ver con la autogestión propia del modelo de subsistencia de economía popular visto anteriormente.

El oficio de la cestería, desarrollo e institucionalización

A mediados de la década de 1950, América Latina inició una etapa de profundos debates, incluyendo temas como la modernización, el desarrollo, la industrialización, la relación centro-periferia, que se fueron instalando en la agenda de las discusiones políticas y académicas (Nercesian, 2012). En el continente han surgido dos posturas en la discusión sobre los conceptos de desarrollo y modernidad, principalmente (Sunkel, 1980). Por un lado, la perspectiva de la fase estructuralista (1948-1990), con ideas de Raúl Prebisch y su base en la Comisión Económica para América Latina CEPAL; por otro lado, la teoría de la dependencia, con referentes como Enzo Faletto y Celso Furtado, entre otros, sobre las relaciones de poder entre países dominantes, dominados y subordinados.

En el debate sobre la idea de naciones desarrolladas y subdesarrolladas, existen varios supuestos: i) existe un único modelo de desarrollo (el alcanzado por los países del norte global), ii) el camino hacia el desarrollo es lineal y iii) la noción de desarrollo está ligada al crecimiento económico¹⁴. A finales de la década del 90' Sergio Boisier señalaba que “vivimos hoy la paradoja de constatar que la aceleración del crecimiento económico, en los últimos tiempos, va de la mano con la desaceleración del desarrollo” (Boisier, 1997 citado en Guimaraes, 2002).

El discurso del desarrollo, era y sigue siendo concebido como el proceso de transición de una situación a otra. La intervención pública en la economía ha sido otro factor influyente en las estrategias de desarrollo. Para entenderlo como discurso es necesario analizar el sistema de relaciones recíprocas entre procesos socioeconómicos, instituciones, formas de conocimiento, factores tecnológicos y relaciones entre segmentos de poder (Escobar, 2007).

Entre otras nociones, el «desarrollo» es concebido como un proceso de transformación de la sociedad caracterizado por una expansión de su capacidad productiva, de transformaciones

¹⁴ Referente tomado a partir del seminario *Problemas ambientales urbanos y territoriales*, con la Dra. Maria Soledad Arqueros Mejica, Universidad Nacional de Avellaneda – Argentina.

culturales, cambios en la estructura de clases y organización social, así como cambios en las estructuras políticas, de poder y de organización social, todo lo cual conduce a una elevación de los niveles medios de vida (Sunkel, 1980). Celso Furtado, por ejemplo, sostenía que la clave de la modernización eran la industrialización y el desarrollo, y que éstas debían ser planificadas desde el Estado (Nercesian, 2012).

El desarrollo entonces, se convirtió en una respuesta a la problematización de la pobreza que tuvo lugar en los años posteriores a la segunda guerra mundial. Desde el enfoque tecnocrático surge el proceso de profesionalización e institucionalización del desarrollo; ésta se presenta en forma de proyectos o programas de acción que involucran la intervención de diferentes agentes en comunidades locales, y es sólo a través de estos proyectos que la idea de desarrollo logra encarnarse como una fuerza social real que intenta modificar las condiciones económicas y socioculturales de las comunidades “receptoras” del desarrollo (Quintero, 2013). Se generan entonces dinámicas globales de planificación y ejecución de los proyectos de desarrollo, que integra fases de financiamiento, diseño y aplicación. Así es como el desarrollo se institucionaliza, se vuelve operativo y aterriza el discurso en las comunidades y territorios.

Es así como entra en escena bajo este discurso de desarrollo Artesanías de Colombia, una empresa de carácter económico mixto creada en el año de 1964 como una entidad estatal con el objeto de promocionar y desarrollar actividades económicas, sociales, educativas y culturales para el progreso del sector artesanal en el país. En su planificación estratégica ha generado planes, programas y proyectos para el desarrollo de este sector, concertando inversiones públicas y privadas en múltiples regiones y lugares del país donde hay identificada una riqueza artesanal y comunidades que la sostienen.

Entre las funciones para desarrollar el objeto social, Artesanías de Colombia¹⁵ presta asistencia técnica a los productores de materia prima, artesanos, comercializadores y demás agentes del sector artesanal; desarrolla vínculos de cooperación con diversas entidades nacionales e internacionales, públicas y privadas que apoyen la ejecución de programas y proyectos; promueve la competitividad del sector artesanal a través de realización de programas y proyectos de mejoramiento de calidad e innovación de productos, entre otras actividades. Se

¹⁵ Decreto 2291 de 2013, Colombia.

hace énfasis en aquellas con enfoque de asistencia estatal y de cooperación para el desarrollo, para dar cuenta de la naturaleza de su surgimiento bajo este discurso.

En este contexto de institucionalización del desarrollo, la asistencia estatal con el surgimiento de Artesanías de Colombia se ha enfocado mayormente en el objeto y no en el sujeto creador y portador de conocimientos tradicionales que configuran la cultura desde las técnicas artesanales, lo cual no ocurre exclusivamente en Ráquira, sino en gran parte del país. Este fenómeno se puede ver empujado por la globalización y el proceso político con enfoques que privilegian la comercialización de los productos y no la salvaguardia y reconocimiento de quienes sostienen tales culturas a través de sus saberes.

Otro de los tipos de institucionalización, organizaciones que han surgido en el contexto del discurso, son justamente las Agencias de Desarrollo Económico Local (ADEL), las cuales adquieren mayor renombre hacia comienzos del siglo XXI, basadas en que el desarrollo de un territorio está condicionado por la voluntad y capacidad de los actores locales. Para ello, buscan las condiciones, instrumentos, estrategias y consensos que valoran las potencialidades endógenas y exógenas, integran iniciativas institucionales, productivas y no productivas, la coordinación entre actores y la capacidad de interacción activa entre economías locales y dinámicas nacionales e internacionales (PNUD, OIT, UNOPS, EURADA, 2000). En consonancia, también surgen como una tendencia para la lucha contra la pobreza, lo que, en América Latina comenzó a tener incidencia en Centroamérica principalmente, en situaciones de conflicto social y económico desde los 90' en Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala.

Las Agencias poseen en sus modelos de desarrollo local algunas características diferenciales, pues tienen una estructura organizada con autonomía propia jurídica y operativa que permite la participación de los actores locales, tanto públicos como privados y reúnen servicios financieros, de asistencia técnica, de formación y de soporte empresarial. Además, manejan una estructura territorial que se adapta a geografías y características político-administrativas de cada país con enfoque de descentralización. La Agencia entonces es un espacio de diálogo social y de concertación, de planificación del desarrollo económico local con planes de inversión, ejecución de proyectos y recursos, es económicamente sostenible, en algunos casos otorga créditos y es un interlocutor privilegiado en la descentralización de la cooperación internacional (PNUD, OIT, UNOPS, EURADA, 2000).

En Colombia, en el año 2004, se crea la primera ADEL en la región Urabá, uno de los territorios que más ha sufrido el conflicto en el país. Luego, en 2005, surge la ADEL Vélez que estaba integrada por los departamentos de Santander y Boyacá, mientras que, en 2006 se crea la Agencia de Desarrollo Económico Local Los Dinosaurios en la subregión del Alto Ricaurte en Boyacá, a la que pertenece el municipio de Ráquira. Esta entidad social en sus 17 años de experiencia, ha gestado procesos y relaciones con carácter articulador con diversas instituciones, entidades y organizaciones empresariales, comunitarias y gubernamentales.

La ADEL Dinosaurios, mediante ejercicios de planificación, cogestión y corresponsabilidad permanente con los actores territoriales, ha impulsado y dinamizado el desarrollo de la subregión del Alto Ricaurte en líneas productivas como turismo sostenible y comunitario, producción hortofrutícola y patrimonio cultural; en éste ámbito incluye el oficio de cestería en esparto en Ráquira, apoyando principalmente el Taller de Arte y Tradiciones Ancestrales, vinculado a proyectos de desarrollo económico local, como, por ejemplo, la tienda comercial y como operadora de turismo comunitario del “Camino Rural”. También ha otorgado ayudas financieras para el mejoramiento del espacio físico del taller y ha generado diversos espacios de eventos para la demostración del oficio de cestería, en el cual Blanca Sierra participa con frecuencia. Actualmente, hay 14 ADEL en el país, las cuales están cohesionadas a través de la Red de Desarrollo Económico Local de Colombia. Es así como, con la creación y funcionamientos de la ADEL Dinosaurios se complementa la dinámica de institucionalización iniciada por Artesanías de Colombia, que tiene incidencia directa en Ráquira, generando proyectos específicos con comunidades rurales y campesinas, concretamente vinculando oficios culturales, entre esos la cestería.

Desafíos para la producción social del oficio del colador

En relación con la producción social del oficio del colador, se han identificado dos cuestiones problemáticas que plantean interrogantes sobre el oficio: su continuidad y la comercialización. La primera se refiere al liderazgo participativo dentro del núcleo artesanal de la cestería en esparto y su relevo generacional. De un lado, las artesanas que se encuentran en el grupo de edad superior a los 50 años experimentan una fatiga natural asociada a las condiciones de vida en zonas rurales, lo que afecta su vitalidad para la creación y elaboración de diferentes

productos. A esto se suma el desafío del liderazgo, particularmente encarnado por figuras como Blanca Nubia Sierra y María Emma Silva, que se ven amenazadas por estas dificultades de salud y por el cambio generacional en el núcleo artesanal. De otro lado, de las 15 familias involucradas, son ya pocos los niños, niñas y jóvenes que han heredado este oficio cultural.

Por lo tanto, aunque el núcleo artesanal de cestería en esparto en Ráquira es pequeño¹⁶, el primer desafío social fundamental es el de afianzar otros liderazgos sociales del oficio cultural de cestería, como el que han ejercido María Emma y Blanca Nubia, quienes han cohesionado a las mujeres campesinas artesanas y han motivado el reconocimiento de este oficio que durante años ha sido subvalorado y discriminado. El Taller Arte y Tradiciones Ancestrales de Ráquira es un motivador ejemplo de la organización social de este oficio cultural, el cual mantiene relaciones y vínculos familiares, vecinales y productivos. Ese fortalecimiento de liderazgo está emergiendo en la familia Sierra y Daniela, una de las hijas de Blanca, está inspirada y motivada a continuar con este legado, no solo del conocimiento del oficio, sino de la forma en que su madre ha ejercido el liderazgo social en su territorio. Sin embargo, requiere encontrar más jóvenes aliados en el territorio, pues son muchos los que migran luego de culminar la etapa escolar, así que una estrategia sería promover una alianza desde el Taller con instituciones educativas dirigido a jóvenes de secundaria y así ir identificando intereses y proyectos de relevo generacional, que no se limite solo a los hijos de las tejedoras.

En segundo lugar, la problemática de la comercialización es notoria también en este oficio cultural, la cadena de producción de cestería en esparto, desde la dimensión social del territorio, requiere que se fortalezca el componente de comercialización en el núcleo artesanal. Esto pasa por reconocer el comercio justo, el cual se circunscribe en la economía social y solidaria, por este se entiende “el establecimiento de una relación directa entre productores y consumidores; la cancelación en lo posible de intermediarios y especuladores; la aplicación de un precio justo y estable que permita al productor y su familia vivir dignamente...la búsqueda del bien común, de la equidad, y del cuidado del medio ambiente” (García, 2011). En Ráquira, si bien hay establecimientos de comercio donde se exhibe la cestería en esparto, no hay mayor reconocimiento sobre la misma, y esto se evidencia en el precio de compra que es considerado injusto por los artesanos y que denota el desconocimiento de este núcleo artesanal. En este aspecto, no se trata de la necesidad de vender en grandes cantidades o masificar los productos,

¹⁶ Considerando el oficio de alfarería tan predominante en el municipio.

sino que los comerciantes y compradores paguen a precio justo, y los artesanos logren vender sus productos, como forma de subsistencia de economía familiar campesina.

Entre 2016 y 2019, la gobernación de Boyacá, con el apoyo del Laboratorio de Artesanías de Colombia, realizó una campaña denominada “más fibras, menos plástico”, que buscaba incentivar la disminución de uso de bolsas plásticas para la compra de productos y apoyar a las artesanas que elaboran canastos en cestería y revitalizar las prácticas culturales de varios municipios del departamento. En ese entonces, la campaña tuvo gran alcance y acogida, pero no se continuó. Esta estrategia promovida de manera permanente e impulsada por estas entidades, en asocio con núcleos artesanales de cestería, son un reto para fomentar el comercio justo, que supone mejorar las condiciones de compra y selección informada de los productos de cestería, priorizando los bienes colectivos. De otra parte, un desafío es el de lograr que el Taller de Arte y Tradiciones Ancestrales se vincule con una organización internacional comprometida en apoyar el comercio justo de artesanos en el mundo, en concordancia con el interés de los artesanos de poder vender en el exterior, “*que paguen mejor y valoren los productos*”. Este es un reto por asumir en el relevo generacional del oficio del colador en Ráquira.

Adicionalmente, está la intervención de la ADEL Los Dinosaurios en el desarrollo económico local y cómo ha incidido en las relaciones productivas, organizacionales y sociales de algunas artesanas de este oficio cultural en Ráquira. Uno de los problemas identificados en relación con esta intervención está relacionado con la tienda "Camino Rural". A pesar de que la tienda ofrece productos locales y busca promover el desarrollo económico en la zona, en términos comerciales, no ha alcanzado los resultados esperados. De hecho, Blanca Sierra ha optado por no dejar más productos en esta tienda para su venta. Esta situación plantea un desafío importante para la ADEL, que debe replantear cómo y qué actores involucrar en este espacio, así como cuestionar las modalidades, enfoques y proyectos de desarrollo local. En particular, es esencial dar un papel más activo y asertivo a las comunidades de esta subregión, escuchando sus necesidades y perspectivas en la búsqueda de soluciones efectivas, entendiendo que la relación entre desarrollo local y comercio justo radica en que estas dos nociones y enfoques tienen como propósito mejorar las condiciones de vida de comunidades y actores sociales de base.



Blanca Nubia es una mujer orgullosamente campesina que ha heredado los conocimientos de sus abuelos, su familia, sus ancestros. Inspiradora, unificadora, pacificadora, gestora territorial, tejedora del esparto, de sueños y anhelos para un mejor vivir en el campo. Creadora del Taller Arte y Tradiciones Ancestrales de Ráquira.

Figura 15. Blanca Nubia Sierra. Artesana de esparto. Fuente: <https://visionancestral.adelboyaca.com/>.



Figura 16. Hermanas Fanny y Blanca Sierra, y al fondo José Buitrago, artesanos del esparto. Foto: Angela Martínez (2023).

La familia Sierra, en momentos en que comparten nuevos diseños para elaborar unos individuales, es reconocida en Ráquira por las varias generaciones que han transmitido el conocimiento del oficio del colador. Fanny y Blanca Sierra cuentan y recuerdan las enseñanzas de su abuela, su mamá y su papá, don Faustino, quien en su época tuvo un rol importante al dar impulso a la comercialización de las artesanías de esparto. La unidad familiar es característica de la organización social de la cestería.



Figura 17. María Emma Silva, artesana del esparto. Recogiendo frutos de la huerta casera. Fuente: Angela Martínez.

La señora María Emma Silva es una tejedora de esparto y, a pesar de sus más de 70 años, continúa con la elaboración de individuales, cazueleras y otros objetos, aunque debido a problemas de salud, lo hace con menos frecuencia. Es una mujer que irradia ternura, carisma y afecto. Vive sola en su hogar en la vereda Torres, rodeada de sus animales, su huerto y su dedicación al oficio de hacer coladores. María Emma no tiene hijos, por tanto, no hay una relación directa de continuidad y transmisión del oficio.



Figura 18. "Coladorado de rubas ". Fuente: Angela Martínez

Este "coladorado" de rubas¹⁷ (ullucus tuberosus), haciendo alusión al colador, objeto insigne de la cestería en Ráquira, hace parte del menaje doméstico de la casa campesina tradicional, al lado del molino manual de maíz, el cual se halla cubierto con un candelabro elaborado por algún alfarero local y que es reutilizado para empujar los alimentos que serán molidos.

¹⁷ Las rubas son un tubérculo nativo del altiplano andino, que se ha venido consumiendo por más de 3.000 años en comunidades en Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y norte de Argentina; en sus variedades también se le conoce como olluco, chugua, melloco, ulluco, papalisa, olluma.



Figura 19. Canasto "uchuvo". Cestería tradicional de Ráquira. Fuente: <https://visionancestral.adelboyaca.com/>

El "uchuvo" era una palabra muisca que significaba el contenedor del alma, o del gran espíritu. En el uso campesino, el uchuvo o guchuvo (como decían las abuelas) se utiliza(ba) para echar quesos, huevos, arepas, maíz, entre otros.

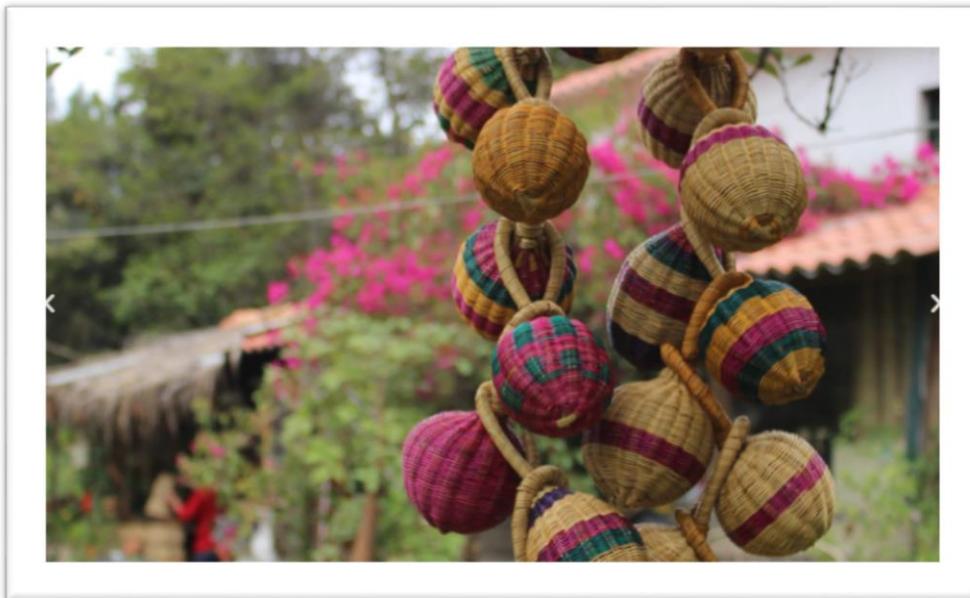


Figura 20. Sonajeros. cestería en esparto Ráquira. Fuente: <https://visionancestral.adelboyaca.com>

Los sonajeros son objetos decorativos y de esparcimiento, que en Ráquira son elaborados por Elena Casas y su hijo Miguel en cestería en esparto.



Expoartesanías Colombia es la feria más esperada por numerosos artesanos en el país. Es considerada como la principal "vitrina" para exhibir sus creaciones y su cultura material e inmaterial. Además, les brinda la oportunidad de vender sus productos y así financiar su producción a lo largo del año. Para algunos, esta feria es un rotundo éxito, ya que logran vender todo su inventario y no dan abasto para satisfacer la demanda. Otros, por su parte, consiguen promover sus productos y establecer relaciones comerciales valiosas. A pesar de su importancia como espacio de comercialización, Expoartesanías Colombia ya no es el sueño de todos los artesanos, ya que el costo de participación en la feria está en constante aumento.

Figura 21. Participación en Expoartesanías - Taller Arte y Tradiciones Ancestrales. Fuente: Artesanías de Boyacá.

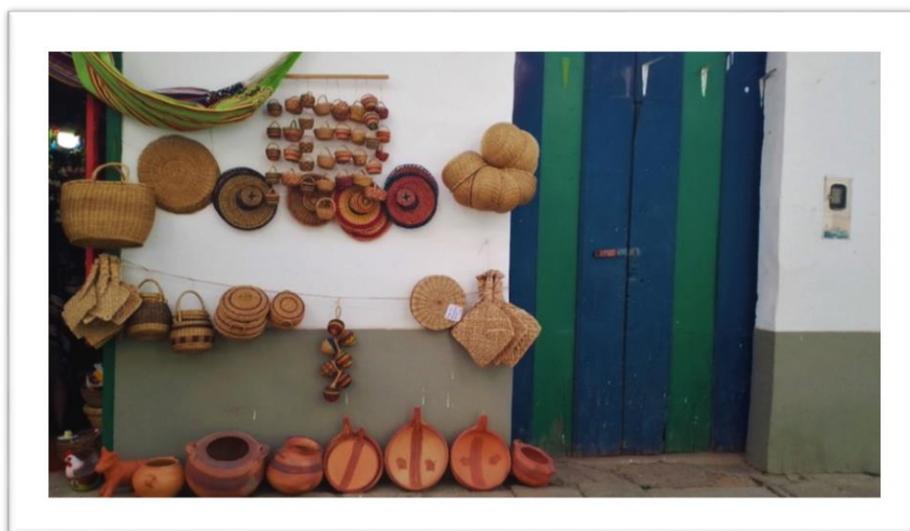


Figura 22. Cestería en esparto en punto de venta local en Ráquira. Fuente: Angela Martínez

Tienda comercial en el centro urbano de Ráquira, en la cual se exhibe la cestería en esparto, en junco y la alfarería. Es uno de los pocos comercios que se dedican a la venta de objetos artesanales locales. Lo decorativo de la fachada se convierte en una expresión de reconocimiento de la cultura material (e inmaterial) de Ráquira.

Capítulo III. “Mirando es que se aprende” Transmisión intergeneracional del oficio cultural

En este capítulo, se identifican las prácticas y entornos relacionados con la formación y el aprendizaje del oficio cultural de la cestería, en el contexto sociocultural local, con el objeto de analizar las dinámicas de transmisión intergeneracional de conocimiento. En primer lugar, se destaca la observación como una práctica fundamental para el aprendizaje, ya que "mirando es como se aprende el oficio". En segundo lugar, se examinan la casa y el campo como lugares donde se lleva a cabo la formación y transmisión de la cestería como un oficio cultural. En tercer lugar, se plantea una reflexión sobre la evolución de la cestería en esparto en el marco del patrimonio cultural. A continuación, se presenta una propuesta para valorar este oficio cultural a través de estrategias de formación tanto comunitarias como institucionales. Finalmente, se exponen algunos los desafíos en este ámbito.

La observación como práctica de aprendizaje

El aprendizaje del oficio de cestería se realiza por medio de la observación. Como se mencionaba anteriormente, la producción social artesanal está caracterizada por sistemas de parentesco, siendo el más predominante los vínculos familiares, evidenciando que la organización familiar es la estructura social de base. La mujer madre/tía/abuela es quien transmite este conocimiento a los hijos/sobrinos/nietos, y “mirando es que se aprende el oficio... es más fácil que uno mire, que uno se siente a enseñarles...” (artesanas del esparto, conversación personal, 2023).

Para comprender esta forma de aprendizaje, hay que acudir a la teoría del aprendizaje social, en la cual un organismo o individuo puede influir de diversas maneras sobre otro u otros; el que «observa» puede «aprender» por medio del olfato, la audición o la visión; por ello, el aprendizaje social incluye tanto al aprendizaje observacional como a la imitación (Arriaga-Ramírez et al., 2006).

El niño(a) que observa a la madre hacer «el oficio del colador» aprende a través del sentido de la visión, pues en las acciones cotidianas y permanentes en la casa, donde se desarrolla en gran

parte este oficio, el niño(a), al acompañar las labores domésticas en la que intercalan la cestería en esparto, tiene la oportunidad de observar e ir aprendiendo el uso de la fibra natural y las técnicas de tejido. El objeto «colador» es lo primero que aprenden a elaborar, es el objeto iniciador en esta manifestación cultural.

Otro de los términos para explicar el aprendizaje observacional es el de *comportamiento contagioso*, Thorpe (1963) lo define como “la ejecución de un patrón más o menos instintivo de comportamiento por un [demostrador], tenderá a actuar como un liberador del mismo comportamiento en otros [observadores] y así iniciar la misma línea de acción en el mismo grupo” (Arriaga-Ramírez et al., 2006). De esta manera, la madre es quien, mientras elabora el colador, atrae la mirada del niño(a) [quien observa], de manera que estimula el aprendizaje, hasta que en algún momento el niño sólo, por su cuenta, toma la materia prima¹⁸ y elabora su propio colador con base en lo observado, entre los 5 a 8 años, rango de edad en que las artesanas y sus hijos, con quienes se ha conversado, mencionan que realizaron su primer colador.

En el aprendizaje social, la continua interacción entre determinantes personales, conductuales y ambientales es muy importante para las estructuras de pensamiento, “el pensamiento del niño y sus instrumentos de percepción, procesamiento y actuación, son moldeados desde el nacimiento por el medio social, ya sea por influjos directos del medio físico, ya sea por influjos indirectos a través de las simbolizaciones y manipulaciones que los demás realizan del medio” (Rosenthal et al., 2014, p.8). La interacción recíproca que se genera entre la madre y el niño en el aprendizaje del oficio del colador en Ráquira está mediada por el entorno sociocultural y la conducta que se tiene -sobre y en- el territorio.

Los tres elementos del aprendizaje social, desde el enfoque que propone Bandura, son: persona, conducta y ambiente, esto en consideración a que el funcionamiento psicológico es una interacción continua entre los determinantes mencionados anteriormente y, hay que tener en cuenta que en este enfoque “un cambio en cualquier elemento de este sistema tripartito afecta simultáneamente a los otros dos elementos” (Rosenthal, et al., 2014). En la siguiente figura se representa la interacción basada en el aprendizaje social en el oficio cultural del esparto.

¹⁸ La fibra natural que usan los niños para hacer su primer colador es la fibra conocida coloquialmente como “iche”, que es más suave que el esparto. Luego, con la práctica, la madre, cuando se ha dado cuenta que el niño ya aprendió, da esparto para que realice más objetos, esto, para no desperdiciar la materia prima, según cuentan las artesanas.

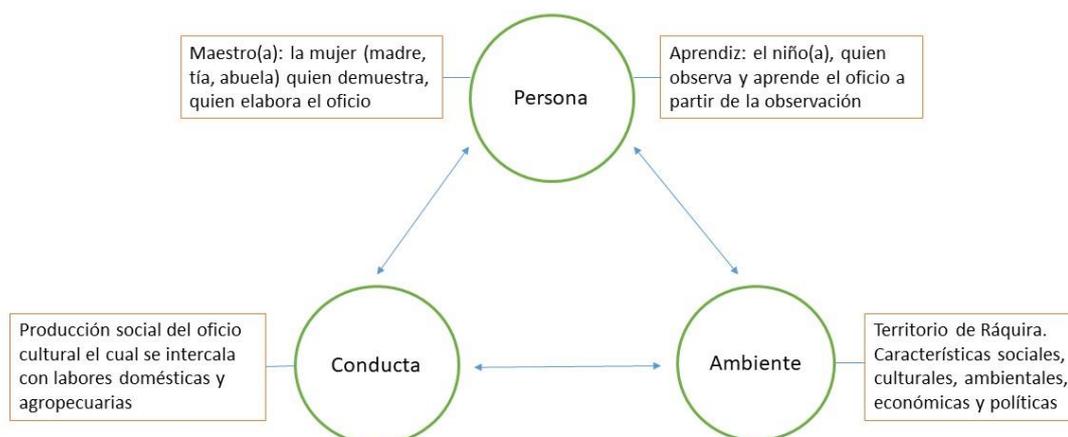


Figura 23. Aprendizaje social del oficio de cestería en esparto. Martínez (2023)

La cognición¹⁹ es un proceso determinado socialmente. “La teoría del aprendizaje social puede explicar también cómo tiene lugar la culturación: destaca el papel de los estímulos sociales para influir en el comportamiento humano” (Rosenthal, et al., 2014, p.102), desde habilidades sociales de la infancia, así como capacidades instrumentales propias del adulto, que se aprenden principalmente a través de la observación. En cuanto al oficio de cestería en esparto, este hace parte de esos aprendizajes culturales y sociales que se adquieren como parte del habitar el territorio de Ráquira y que configuran la identidad cultural que se ha venido mencionando en esta investigación.

Finalmente, el aprendizaje social del oficio de cestería en esparto ocurre gracias a una exposición de estímulos físicos en el ambiente cotidiano, es el *comportamiento contagioso* que provoca la madre como maestra y el niño como aprendiz, a través de la observación desde la etapa temprana de la niñez, esto es la etapa de transmisión inicial del oficio cultural, la cual se sigue desarrollando a lo largo de la vida. Resta decir que, el aprendizaje también se da en la etapa adulta, en la cual se refuerza el conocimiento de técnicas del tejido de cestería, así como aspectos de la cadena de producción. El Taller Arte y Tradiciones Ancestrales juega un papel crucial en fomentar la interacción entre las artesanas y entre cada núcleo familiar, donde es

¹⁹ “Término genérico que se aplica a cualquier proceso por el que un organismo llega a darse cuenta u obtiene el conocimiento de un objeto [...] incluye percibir, razonar, reconocer, concebir, juzgar” (Rosenthal, et al., 2014).

común que la madre o la mujer desempeñe un rol central en la familia y sea quien transmita este conocimiento. La forma principal de adquirir este conocimiento es a través de la observación, lo que no implica que no exista un intercambio verbal en el proceso de aprendizaje. Más bien, esta observación es el método socialmente aceptado y predominante para la transmisión del oficio cultural de la cestería en Ráquira.

La casa y el campo, los espacios de transmisión y formación

La valorización del espacio bajo diversas modalidades incluye procesos de reconocimiento de relaciones culturales con el espacio (Blanco, 2007). Una de las formas en que la antropología concibe la noción de territorio, tiene que ver con la construcción cultural en la que tienen lugar las prácticas sociales diversas en intereses, enfoques, actitudes, percepciones, “que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación” (Nates Cruz, 2010:211).

La territorialidad es la producción práctica o discursiva de territorio, la cual propicia sentido de posesión y pertenencia territorial (Nates Cruz, 2010) Una de las territorialidades en Ráquira se manifiesta en el núcleo artesanal de cestería en esparto, integrado por artesanos campesinos que se apropian cultural y socialmente de su oficio el cual que hace parte de su actividad económica familiar, y, sobre todo, parte de su herencia intergeneracional de identidad.

La construcción cultural que relaciona el espacio con la práctica del oficio de la cestería tiene su origen en el espacio físico de la casa campesina y el campo entendido como área natural donde los artesanos campesinos realizan su labor agrícola y pecuaria. Es el espacio físico donde se genera la territorialización a partir del conocimiento tradicional del oficio. Es el espacio que genera el núcleo artesanal desde la unidad doméstica en contexto rural, principalmente. Ahora, el espacio de interacción, está conformado por las relaciones filiales y sociales que surgen en los vínculos vecinales, de compadrazgo y productivos.

La casa, es el lugar donde se trasmite y se aprende el oficio. La casa se puede concebir como “el taller artesanal familiar” el cual en términos físicos o de infraestructura, en la mayoría de los hogares familiares no tiene un espacio definido para tal fin, puesto que es un oficio que se realiza en cualquier espacio; sin embargo, la cocina familiar campesina es un lugar de encuentro

y de práctica cultural muy importante. No obstante, si hay espacios físicos en el interior y/o exterior de la casa donde depositan la materia prima o realizan el proceso de preparación y almacenaje de las piezas artesanales terminadas.

La casa o la vivienda rural es el epicentro de múltiples formas de construcción de las relaciones en el territorio de Ráquira. Allí se aprende el oficio, se elabora, se comparten labores domésticas, se cultiva la huerta; y en el campo, se cuida el ganado, se cosecha la producción agrícola, se realiza desplazamiento de una vereda a otra y también se teje en esparto, pues como dice la señora Elena Casas “*tejo el esparto cuando voy a ver a los animales, uno va tejiendo, y siente una tranquilidad*” (comunicación personal, 2023), es decir, la casa y el campo se complementan y son los espacios físicos y de interacción de aprendizaje, formación y práctica de la cestería en esparto.

La vivienda es un aspecto que hace parte del análisis del desarrollo de un territorio. Con relación a la situación de vivienda y hábitat en el municipio de Ráquira, hay que decir en primer lugar que el área rural corresponde al 99,72% del territorio geográfico y el 0,28% es el área urbana; se tienen identificadas 4.856 viviendas (DANE, 2018) de las cuales el 56% es de uso residencial. En el área rural hay muchas viviendas deshabitadas y en condiciones de deterioro, debido a la migración hacia el casco urbano y otras ciudades (Bogotá, Tunja y municipios aledaños).

La vivienda campesina del altiplano cundiboyacense depende de las condiciones del entorno natural, en la cual predomina el uso de madera, piedra, teja de barro, adobe y bahareque como técnica constructiva; también se usan adaptaciones con ladrillo, cemento y teja de zinc y diversos materiales. Hay artesanos de cestería en esparto que aún viven en casas tradicionales de adobe y otros quienes han realizado modificaciones a sus viviendas, esta es la forma en que los campesinos-artesanos determinan la producción del espacio bajo lógicas de la necesidad (Pírez, 1995), es decir, no se prioriza la finalidad lucrativa sino la necesidad de uso (Rodríguez, et al., 2007).

En la reproducción social hay cinco dimensiones fundamentales: la vivienda, el suelo, los bienes comunes, la movilidad y la constitución y autonomía del sujeto (Janoschka, 2016). Hemos visto con relación al oficio cultural de cestería en esparto, un análisis sobre los bienes comunes y la autonomía del núcleo artesanal para su producción social del oficio. Ahora, con respecto a la producción social del hábitat, éste es un recorte dentro de la enorme variedad de

prácticas de autoproducción de hábitat existentes, las cuales tienen en común que las decisiones de las distintas fases del proceso productivo y del hábitat, quedan en manos de sus productores/originadores (Zapata, 2021).

La producción de la vivienda campesina en área rural y urbana en Ráquira, donde habitan las artesanas del esparto, tiene correlación con el oficio cultural pues es el espacio físico de reproducción social en el que se desarrollan múltiples actividades de la vida doméstica, productiva y relacional. Por tanto, no se puede hablar de la cestería sin mencionar el contexto de producción social del hábitat donde emerge esta interacción social y cultural. La casa, la vivienda rural es el «taller», así como la huerta, los jardines y los campos de cultivo y actividad agropecuaria son el espacio físico donde se transmite entre generaciones el oficio del colador.

La cestería en esparto en el devenir del patrimonio cultural

El descubrimiento de la cultura como recurso para el desarrollo se ha convertido en tema recurrente en el debate patrimonialista de los últimos años. Las principales líneas de discusión teórica con relación al uso y gestión del patrimonio giran en torno a su valor como instrumento/recurso de desarrollo socioeconómico, equilibrio territorial y potenciador de crecimiento, generalmente asociado al turismo (Aguilar y Amaya, 2007; García, 1999 citado en Pérez Galán, 2008; Yúdice, 2002).

Con el cambio de la concepción patrimonial, “hemos pasado de poner el acento en la distinción a poner el énfasis en la diferencia; de la perseguida conservación a la necesidad de la salvaguardia; del acento en el resultado al énfasis en el proceso; del confinamiento político-científico de la definición a la voluntad de subrayar la participación y la comunidad [...] hemos presenciado una mudanza de los objetos a los sujetos, o si se prefiere de los artefactos a los mentefactos” (Santamarina, 2013, p.263-281), aunque, de todas maneras, aún se evidencian relaciones de poder, tensión y desigualdad, así como diversos niveles de referencia y legitimidad (Ardito Aldana, 2012, p.8).

El concepto de patrimonio viene a ser la síntesis de valores identitarios de una comunidad, en el que sobresale su carácter singular de transmitir significados, su función social, su condición de potenciar procesos de arraigo, memoria, desarrollo; lo rotulan como un “recurso” flotante,

escaso en su índole: único, irrepetible e histórico (Martos Núñez & Martos García, 2011, p.374; Tello Fernández, 2012, p.15). La diversidad de culturas y patrimonios es una fuente de riqueza espiritual e intelectual, que se debería promover como aspecto vital del desarrollo humano ligado a los derechos humanos (Pérez Galán, 2008; Feliu Franch, 2011).

El patrimonio cultural,

“[...] debe ser concebido como una construcción social, entendida como una construcción simbólica, subjetiva, procesual y reflexiva de elementos culturales (del pasado) que mediante mecanismos de mediación, conflicto, diálogo y negociación, son adaptados, refuncionalizados, reeditados, revitalizados, reconstruidos o reinventados en contexto de modernidad [...] el patrimonio cultural se transforma en una representación reflexiva y selectiva, que se concreta o fija en forma de un bien cultural valioso y que expresa la identidad histórico-cultural de una comunidad” (Hernández et al., 2005 citado en Mejía López, 2012, p.245).

La naturaleza implícita del patrimonio inmaterial lo sitúa “preferentemente, en espacios naturalizados, patrimonio rural versus cultura tradicional popular” (Santamarina, 2013:266). El patrimonio, particularmente el inmaterial, es un (eco) sistema colectivo que modela, educa y/o fomenta la imitación en el individuo, encuentra ondas en lo emotivo/espiritual, interactúa con la capacidad de experimentar, crear e innovar (Asiáin & Aznárez, 2012, p.46; González Durán, 2013, p.2), re-estructura sistemas de relación constante en la forma de percibir, sentir, pensar y actuar como sujetos y células de un contexto. Esto tiene concordancia con la forma de aprendizaje del oficio de cestería en esparto, a partir de la observación, desde los elementos, la persona, la conducta y el ambiente, y los procesos cognitivos que se generan.

Hay otro aspecto por reconocer en cuanto a características e implicaciones del patrimonio inmaterial en el debate sobre el modelo de desarrollo territorial: i) su sentido procesual e híbrido, en la medida en que se define como resultado de la mixtura y/o suma de tradiciones autóctonas y foráneas que son reapropiadas en el contexto local (Beck, 1999; García Canclini, 2000 en Pérez Galán, 2008) y ii) la puesta en valor de manifestaciones culturales de colectivos sociales minoritarios y tradicionalmente excluidos (indígenas, inmigrantes, campesinos, mujeres), como estrategia para la afirmación de la diversidad y construcción de una sociedad intercultural.

Surgen así los llamados nuevos patrimonios, que incluyen saberes y actividades de diferentes grupos sociales vinculados a territorios, objetos y prácticas que no reposan tanto en una definición técnica de lo artístico o lo histórico, como en una cuestión de representatividad, reivindicación y autorreferencia de los colectivos (Quintero, 2005 citado en Pérez Galán, 2008, p.5-6). Esta es la noción con la que más se identifica el oficio de cestería, en las dinámicas y procesos de desarrollo territorial desde la dimensión cultural.

¿Está en peligro de desaparecer el oficio cultural de cestería en esparto? ¿Hay riesgo de perder la identidad? Para intentar responder esto, vale la pena mencionar que no hay ni praxis culturales ni objetos muertos, hay procesos, transformación, performances e intencionalidades (Santamarina Campos, 2013). Estos cuestionamientos y todo el marco anterior sobre el devenir del oficio de cestería como patrimonio cultural se traen aquí, porque entre los ejes de análisis se encuentra la transmisión del oficio, el cual se fundamenta en la permanencia y salvaguardia de la manifestación cultural.

La valoración del oficio cultural como estrategia de formación comunitaria e institucional

El devenir del oficio cultural de la cestería incluye de manera predominante la acción y eje de la valoración, que puede ser usada como estrategia de formación. Se habla de valorar el oficio, valorar la cultura, valorar la identidad, etc., sin embargo, hay que precisar que esta concepción de valoración cultural ha tenido unos tránsitos de trasladar la atención del objeto al sujeto, produciéndose “[...] un reencuentro entre sujetos y objetos que va a cuestionar el valor en sí mismo de los testimonios considerados relevantes (obras de arte, monumentos) para reafirmar que su principal activo es precisamente la intangibilidad de unos valores que refieren a su condición de testimonios de la cambiante evolución de una determinada colectividad” (Agudo Torrico, 2005 en Castillo Ruíz, 2007, p.6).

El debate sobre la patrimonialización de los oficios culturales sigue siendo divergente; por tanto, la valoración ha suscitado una confusa distinción entre valores, significados y los actos legislativos-administrativos que otorgan el carácter de patrimonio, además de la dificultad para establecer características y estados de valoración del patrimonio cultural inmaterial, campo al

que pertenecerían manifestaciones de los oficios culturales. La puesta en valor de ciertas manifestaciones ‘la llamada democratización del patrimonio’ es un modo de cosificación de la cultura (Ardito Aldana, 2012; Pérez Galán, 2011; Santamarina Campos, 2013),

“[...] desde esa perspectiva se recriminan procesos de tangibilización del patrimonio inmaterial promovidos desde la Unesco “para introducir en el circuito de lo explotable a aquellos pueblos y culturas que no tienen monumentos ni artesanías de interés [...] y para reducir a archivos de voz y video lo que aún no había adquirido formato de mercancía típica” (Viana, 2007 en Pérez Galán, 2011, p.13).

En Ráquira, el oficio cultural de la aflarería y de la cestería no ha sido patrimonializado, es decir, que una entidad pública a través de un acto legislativo le ha otorgado ese carácter y lo ha incluido en una lista representativa de patrimonio cultural del orden local, departamental o nacional, teniendo como propósito además de reconocer, valorar²⁰ y visibilizar manifestaciones culturales, que pueda ser tenido en cuenta en el ordenamiento territorial, en los planes de desarrollo de la administración pública y poder participar de fondos concursables para financiar acciones orientadas a su conservación y salvaguardia. hoy día, la declaración como patrimonio cultural exige un proceso participativo, preferiblemente construido desde la propia comunidad.

Pese a todas las dinámicas que circundan a este oficio, los alfareros siguen existiendo, los talleres siguen proliferando, la gente sigue visitando y comprando, Ráquira sigue siendo “pueblo de olleros”, pero ¿dónde queda la valoración? ¿para qué? En algunos casos, la valoración puede contribuir a beneficiar el producto con disposiciones de control, por ejemplo, la denominación de origen que es otorgada por Artesanías de Colombia, también puede servir para procesos de divulgación y comercialización específicos. Se menciona esto porque es un claro ejemplo de lo que pasa en Ráquira con la valoración de este oficio cultural, y que sirve como punto de mirada para el oficio de la cestería, aunque tiene características distintas en su contexto de reproducción social y configuración territorial.

La axiología, parte de la filosofía consagrada al valor, nos aproxima a entender las relaciones definidas en la interrelación entre el sujeto (que valora), el objeto (valorado) y el contexto (regulador). A menudo, las personas establecemos juicios valorativos sobre la mayor parte de lo que nos rodea: personas, objetos, situaciones, pensamientos, acciones, emociones. Esas

²⁰ Cuando una manifestación cultural es patrimonializada, los valores son la base para determinar su declaratoria o no.

concepciones están condicionadas por estados de ánimo, conocimientos previos, un contexto particular y/o por variables del entorno; “la relación entre sujeto (yo –ego-quien valora) y lo ajeno a sí mismo, situaciones, objetos (alter-otros-lo otro- lo valorado) está enmarcada en un contexto cultural, social, temporal, ideológico” (Tello Fernández, 2012, p.12)

La valoración integral de la cestería en Ráquira y que aplica para otros oficios culturales incluidos en las listas de patrimonio cultural, o no, se debe entender como la base fundamental para su reconocimiento y salvaguardia. Sobre todo, para el reconocimiento de la comunidad que porta esos conocimientos culturales y del grupo local o foráneo que ejerce el acto valorativo. lo importante al momento de patrimonializar, con las ventajas que ello brinda, es que el proceso sea construido desde y con la comunidad, usando metodologías como la investigación endógena o con el apoyo de expertos mediante la investigación-acción participativa, para que así la salvaguardia responda a sus problemas e intereses y no a los de otros. Se plantea esta propuesta considerando que es fundamental para cualquier aproximación valorativa dimensionar la función social del oficio cultural.

Ahora bien, esta propuesta de axiología del oficio cultural integra aspectos que se han venido desarrollando a lo largo de este trabajo, y es importante tener esa consideración para próximas acciones encaminadas a fomentar estrategias de formación comunitarias e institucionales sobre el oficio de cestería en esparto en Ráquira. Es el núcleo artesanal quien decide el alcance de la salvaguardia y reproducción social del oficio cultural, y es el sueño por ejemplo de Blanca Sierra, junto con sus hijos, crear una escuela campesina del oficio del colador, para transmitir a personas locales o no, interesadas en este conocimiento campesino que ha hecho parte del desarrollo territorial de Ráquira a lo largo del tiempo.

A continuación, se presenta una relación de valoración del oficio cultural, que puede servir de base para propuestas de formación, como la escuela campesina. Este es un ejercicio base para la construcción colectiva de procesos de valoración desde las dimensiones *subjetiva* [reconocimiento simbólico, ideológico, saber popular (manifestación en sí)] *objetiva* [reconocimiento reflexivo, académico, basado en un método, sustentado en criterios] y *contextual* [dimensión de experiencias, impacto, acciones de salvaguardia, a nivel económico, jurídico-administrativo, político, medioambiental, social), desarrollo humano].

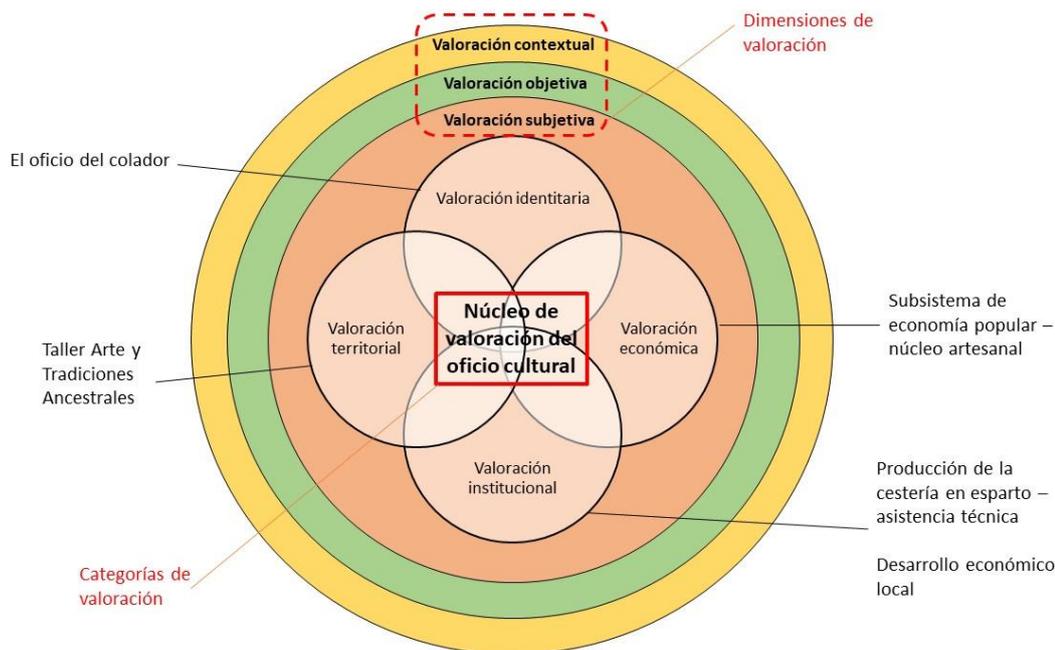


Figura 24. Valoración del oficio cultural. Martínez (2023)

Esta ilustración presenta una síntesis de la valoración realizada y presentada a lo largo de esta investigación participativa. Se sustenta y amplía en un cuadro de categorías de valoración elaborado por la autora desde 2015 (ver anexo 1).

Desafíos del oficio cultural en términos de patrimonio, valoración y transmisión

La gestión del patrimonio y su estudio bajo una perspectiva “antropológica” implica reconocer la transformación continua por los grupos culturales en sus prácticas cotidianas. Desde la antropología, el patrimonio inmaterial se entiende como una manifestación de la comunidad que cobra sentido bajo designaciones sociales, culturales y espirituales. El problema de fondo de una etnografía del patrimonio inmaterial radica en el esfuerzo por construir un conocimiento antropológico que integra epistemologías de base muy diversa (Mejías López, 2012); “es necesario señalar la necesidad de hacer hincapié no tanto en el afinamiento técnico de las categorías de protección [...] sino en el reconocimiento de nuevos tipos de patrimonio y la promoción de espacios de concertación” (Pérez Galán, 2011, p.27). Este, es un desafío del patrimonio cultural, para pensar y reconocer de manera analítica en el desarrollo territorial el oficio cultural de la cestería desde la comunidad y su representación social.

Sobre el cuestionamiento de si está en peligro de desaparecer el oficio cultural de cestería en esparto, pues, solo las dinámicas del núcleo artesanal irán manifestando su perdurabilidad o transformación en el tiempo. Lo que si es cierto es que hay algunos jóvenes, como Daniela, hija de Blanca Sierra, quienes quieren continuar con este legado del esparto, así como otros jóvenes en instituciones educativas están realizando su trabajo social con respecto a los oficios culturales del municipio.

Los patrimonios son cambiantes, se adaptan, mutan, perecen, se crean y re-crean, así como los territorios en su amplia noción de multidimensionalidad, siendo la cultural el foco desde donde emerge esta propuesta analítica. Por tanto, el desafío de la transmisión recae en la actitud propositiva y el interés de niños, jóvenes y gestores culturales y territoriales de Ráquira y de cualquier lugar, que quieran contribuir a la reproducción social de este conocimiento tradicional indígena y campesino. Esto también va ligado a unos de los desafíos del capítulo anterior, sobre la cohesión y fortalecimiento del núcleo artesanal, a través del Taller Arte y Tradiciones Ancestrales, aprovechando sus características de liderazgo y sentido propósito con las mujeres artesanas y sus familias. Como dice un dicho popular, “*aunque todos vamos pa´ viejos*”, hay que preponderar el estatus social y cultural de las portadoras de este saber en el territorio y tejer un armante generacional con niños y jóvenes.

Por último, al presentar la propuesta axiológica del oficio cultural, se ha hecho pensando en sentar las bases una posible escuela campesina de oficios culturales en Ráquira, un sueño que está a la vista de la utopía del liderazgo de Blanca Nubia, y varios colegas, entre ellas la autora, pensando en procesos locales y comunitarios de transmisión del conocimiento, y sobre todo, espacios para la re-creación de la vida y las diversas formas de potenciar los sentidos que nos genera la cultura.

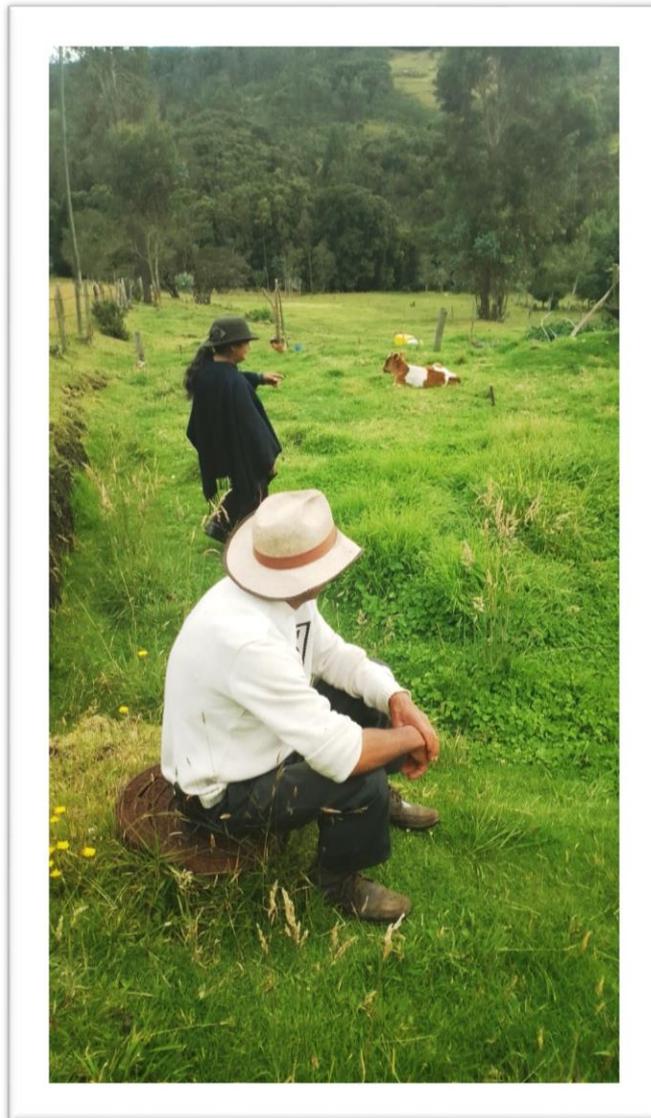


Figura 25. Artesanos del esparto, en su entorno habitual. Ráquira. Foto: Angela Martínez (2022)

El campo es el entorno habitual de los artesanos del esparto. Fanny Sierra y José Buitrago, se dedican a labores agrícolas como la recolección del agraz, el cuidado de ganado y el ordeño, a la huerta casera para el sustento familiar y al oficio del colador.

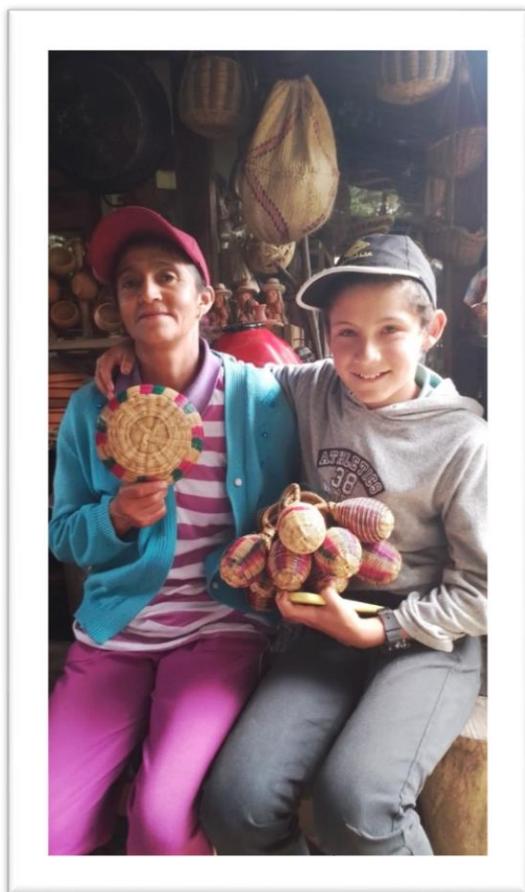


Figura 26. Elena y Miguel, madre e hijo. Transmisión del oficio del colador. Foto: Angela Martínez (2023).

Fanny Sierra, en su vivienda rural en la vereda San Cayetano, cerca de la Laguna de Fúquene. Ella se especializa en la elaboración de uchiveros. Recuerda el duro trabajo y las condiciones de vida para sacar adelante a sus hijos. Sus piezas son de gran calidad y denotadas de cariño y dedicación. Espera poder comercializar mejor para abonar sus ingresos en la economía de subsistencia familiar.



Figura 27. Fanny Sierra, artesana del esparto; en su vivienda rural en Ráquira. Foto: Angela Martínez (2022)



Figura 28. La vivienda rural "el taller" del oficio de cestería en esparto. Fuente: Angela Martínez (2023).

La huerta y al fondo la casa, 'el taller del esparto', de la señora María Emma. La casa y el campo son los espacios de transmisión y formación del oficio. Es donde sucede la vida cotidiana, entre la crianza, las labores domésticas, el cultivo de la huerta, el cuidado de los animales, el sitio de compartir compañías y soledades, el lugar donde se elabora el oficio del colador.



Figura 29. La casa y el taller del esparto. Foto: Angela Martínez (2023)

Listo para el diálogo sobre el oficio en un día de visita al taller, se encuentra José Buitrago frente a la casa de Blanca Sierra, a la derecha y el Taller Arte y Tradiciones Ancestrales de Ráquira, a la izquierda. En ellas se aprecian las características de la vivienda campesina cundiboyacense: el adobe, la teja de barro, la madera y algunas adecuaciones con teja de cinc, y delante de estas, la cestería como parte de la vida cotidiana de los artesanos del esparto.

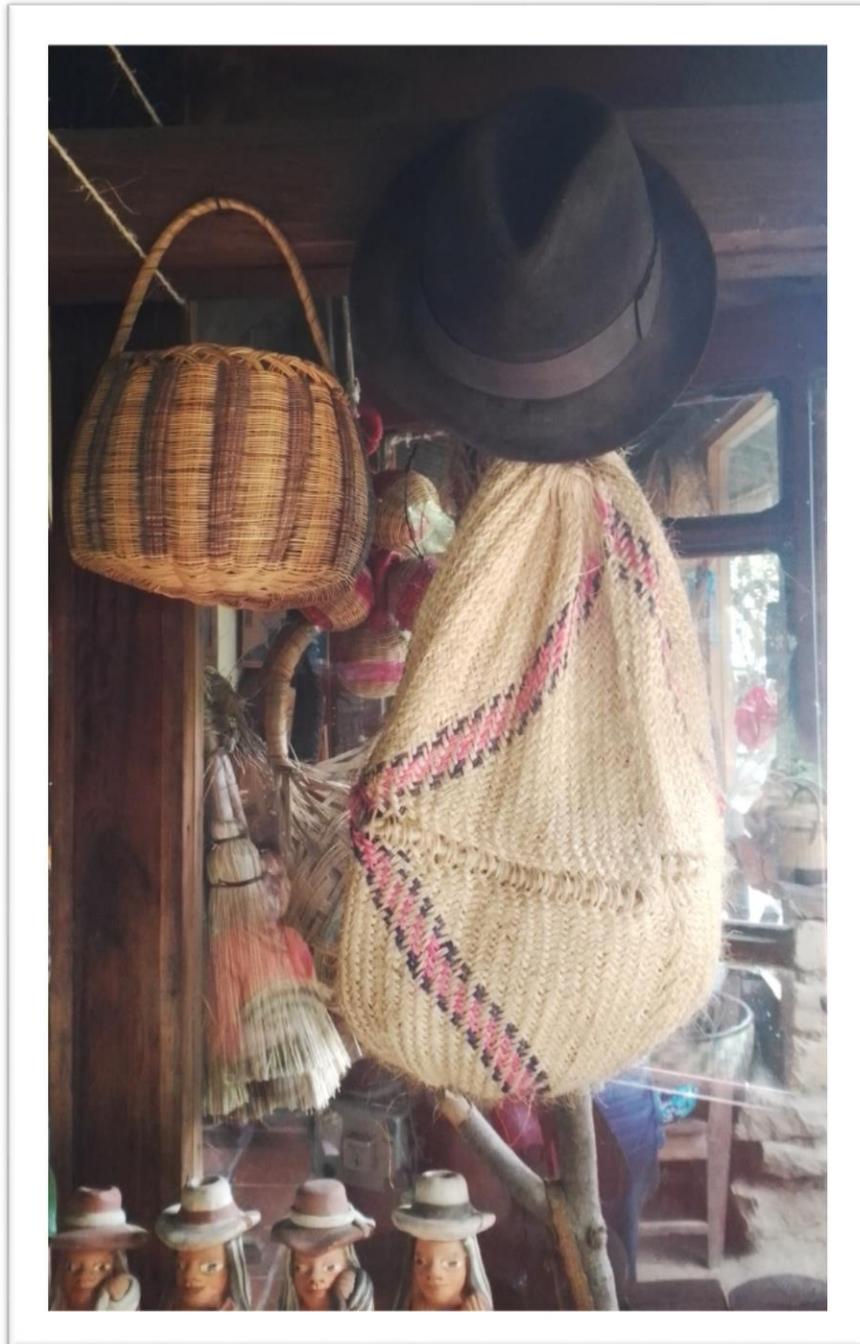


Figura 30. Ser campesino. Elementos tradicionales que hacen parte de la viva rural en Ráquira. Angela Martinez (2023)

Como parte de la identidad campesina, se encuentran los elementos de la cultura material e inmaterial de Ráquira: el sombrero de fieltro, el canasto en esparto, la mochila capotera tejida en fique y figuras de mujeres campesinas en barro. Objetos que hacen parte de la vida cotidiana de los campesinos en este territorio y los sentidos que perviven en ella.

Conclusiones

Los estudios del territorio permiten pensar y elaborar marcos analíticos desde los cuales se pueda comprender dinámicas y procesos propios de las relaciones sociales con el entorno. Recordando a Ricoeur, “Quizás una estructura fundamental de la reflexividad que podemos aplicar a nuestros papeles sociales sea la capacidad de concebir un lugar vacío desde el cual podamos echar una mirada sobre nosotros mismos” (Ricoeur, 1994, p.57). En la trayectoria e interés sobre la dimensión cultural en la vida cotidiana y sus matices, y al profundizar en el espectro del desarrollo territorial y urbano, ha surgido este planteamiento para profundizar en el campo de conocimiento de los oficios culturales y el desarrollo territorial. De esta manera, se ha presentado de forma inédita un abordaje para analizar esa relación desde los ejes sostenibilidad, trabajo y formación.

Esta investigación ha partido de la pregunta sobre cómo se vincula el oficio cultural de la cestería con el desarrollo territorial en Ráquira, y se ha dado respuesta con un planteamiento desde tres enfoques para analizar un territorio. Esta forma de ver, verse, vernos, es el tejido de un armante, ese entrecruzado entre maneras de ser y hacer en el territorio como activo de co-gestión, mutación y divergencias a partir de las relaciones e interacciones sociales desde la multiculturalidad del vivir y el convivir. La manera en que se ha dado respuesta comienza desde el contexto histórico del territorio de Ráquira, la fibra natural del esparto, su uso, aprovechamiento y consideración como bien común, el análisis de la cadena de producción social del oficio de cestería desde una comprensión económica y político-institucional, así como la relación con el desarrollo y su institucionalización; también, la identificación de las prácticas y entornos de formación y aprendizaje, teniendo como foco la observación como práctica fundamental del oficio cultural y la estrategia de valoración para su transmisión, son los aspectos generales que se han entramado en esta investigación.

El propósito ha sido comprender esta relación oficio cultural-desarrollo territorial en los aspectos ambientales, sociales, culturales, económicos y político-institucionales durante el período 2010 a 2022, fundamentalmente. En este periodo se ha reconocido una significativa intervención político-institucional en la producción técnica de cestería en esparto en Ráquira, y su impacto en las dinámicas de desarrollo local. En la siguiente ilustración se aprecia este

relacionamiento desde los ejes analíticos y las dimensiones, así como los principales hallazgos en el recorte temporal.

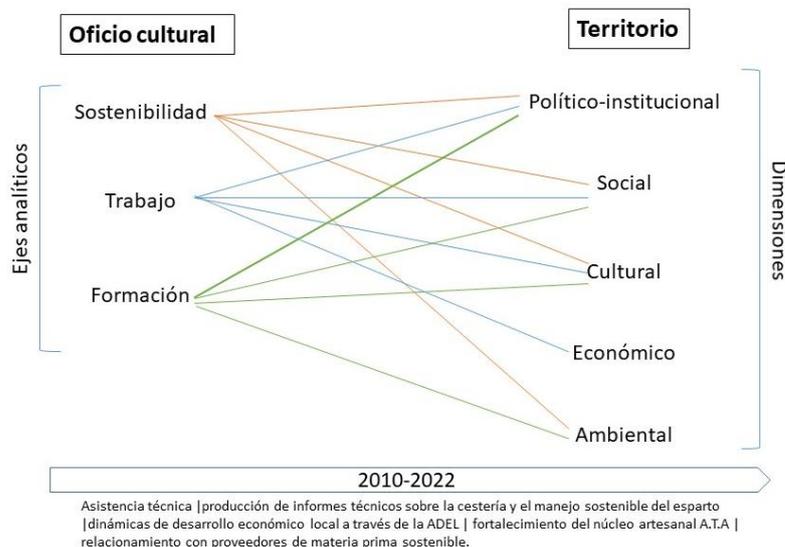


Figura 31. Relación oficio cultural y territorio. Ejes de análisis y dimensiones en el recorte temporal 2010-2022 (Martínez, 2023)

La investigación se ha fundamentado en la premisa de que la afirmación de la cultura local es crucial, lo que implica una inmersión en el contexto del oficio cultural, destacando la voz de las artesanas y otros actores sociales involucrados. En este sentido, la metodología adoptada ha sido con enfoque cualitativo, mediante el uso técnicas como la observación participante, entrevistas semiestructuradas y el análisis de fuentes de información primaria y secundaria [textos e imágenes], y complementado con el análisis de contenido, para obtener una comprensión integral de la relación entre el oficio cultural y el territorio con énfasis en el conocimiento propio de los tejedores de Ráquira.

La inmersión que ha realizado la investigadora en este territorio ha sido con el propósito de comprender y dar cuenta del significado que los artesanos y otros actores sociales le otorgan a la práctica cultural de la cestería, fenómenos sociales y procesos de interacción asociados a esta. Los enfoques actuales en metodologías cualitativas, de acuerdo a Kornblit (2007) tienen que ver con que describir implica desentrañar las “estructuras conceptuales complejas” en prácticas e ideas de las personas en estudio, es un trabajo más intensivo que extensivo; las formulaciones sobre los sistemas simbólicos se orientan en función de los actores; la realidad se construye a

partir de prácticas discursivas que generan los sentidos colectivamente mediante el lenguaje y la interacción social. Por lo tanto, la metodología ha sido pertinente para la investigación y se recomienda para procesos similares que vinculen oficios culturales y desarrollo territorial, presentado en este caso, una propuesta relevante para este campo disciplinar.

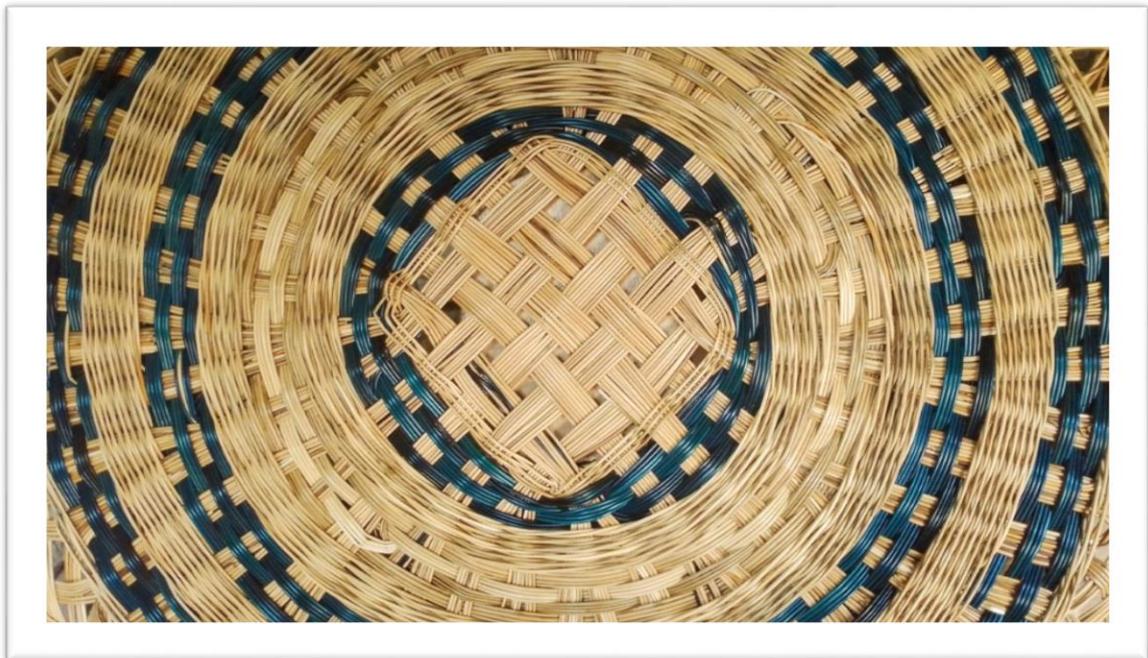
Los desafíos que se han expuesto en cada capítulo representan una mirada actual a las situaciones, problemas y oportunidades del oficio cultural de la cestería en las dinámicas del territorio de Ráquira. Están formulados vinculando e identificando actores, determinantes para su realización, puntos críticos y propuestas tanto estratégicas desde visión de política pública, como comunitarias y organizativas. A razón de que el alcance de la investigación no culmina con un plan de acción en el que se estipula presupuesto, responsables y actividades, si manifiesta un horizonte con profundidad sobre el oficio cultural y acciones que se pueden considerar y asumir desde cualquier escala territorial, así como de los distintos actores sociales, en una visión temporal de corto, mediano y largo plazo. Así, el aporte que realiza la autora puede ser útil tanto como la cestería en esparto, como para oficios del sector cultural, enfocado en el artesanal, es decir, un foco sobre el cual se puedan mirar otros matices culturales en otros territorios.

Por último, algunas líneas de investigación que se pueden seguir explorando tienen que ver sin duda con los recursos naturales y las relaciones sociodiversas hombre-naturaleza, como precisa Machado cuando dice que “lo que llamamos el ‘Mundo’, la Tierra, la ‘Naturaleza’, no es lo que está afuera de nosotros, no es lo ‘exterior’ a la cultura, sino el útero nutricio de cuyo seno emerge lo humano como una expresión más de la biodiversidad del planeta” (Machado, 2020, <https://latinta.com.ar/2020/04/pandemia-capitaloceno-razon/>). Desde la antropología, la relación dualidad-convergencia de Naturaleza-Cultura, Humano-Naturaleza, son relaciones, construcciones, interdependencias que suscitan amplias reflexiones.

Otro aspecto, quizá problemático, tiene que ver con el concepto de desarraigo, “[...] las sociedades contemporáneas viven una territorialidad desarraigada. El desarraigo es una condición de nuestra época, la expresión de otro territorio” (Ortiz, 1996), esto es notorio en la migración de jóvenes de Ráquira, y los escasos procesos de valoración de los habitantes sobre el oficio cultural de la cestería, aunque no es una situación que predomine, si es válido su

cuestionamiento. Además, podría seguirse ampliando una mirada crítica a la noción de desarrollo, en el cual “el nuevo paradigma pone de relieve que para exista el desarrollo son necesarios, más que la simple acumulación de bienes y servicios, cambios cualitativos en la calidad de vida y en la felicidad de las personas, aspectos que, más que las dimensiones mercantiles del mercado, incluyen dimensiones sociales, culturales, estéticas y de satisfacción de necesidades materiales y espirituales” (Guimaraes, 2002).

Sea este trabajo un despliegue de convergencias que abre un abanico para los estudios de la cultura, así como los del territorio.



El armante. Oficio del colador.

Anexos

Anexo 1. Axiología de valoración del oficio cultural

Dimensiones en la acción valorativa			
<p>Valoración subjetiva: reconocimiento simbólico, ideológico, saber popular (manifestación en sí)</p> <p>Valoración objetiva: reconocimiento reflexivo, académico, basado en un método, sustentado en criterios</p> <p>Valoración contextual: dimensión de experiencias, impacto, acciones de salvaguardia (a nivel económico, jurídico-administrativo, político, medioambiental, social), desarrollo humano.</p>			
<p>Valoración identitaria</p> <p>Procesos intangibles , sostenidos por la comunidad que dan valor a cultural (lo mítico, simbólico, representativo, auténtico, ideológico) y que reconoce la misma comunidad en sus prácticas y manifestaciones culturales.</p>	<p>Valoración institucional</p> <p>Sostenido por la institucionalidad (público, privada, local, nacional, global). Proyectos, programas, políticas, convenciones, regulaciones. Legitimidad en gestión a actores externos de las propias manifestaciones, gobiernos, investigadores, expertos, técnicos, foráneos. Dan valor a lo cultural en tanto conciben las prácticas culturales como valioso.</p>	<p>Valoración económica</p> <p>Conversión responsable del valor simbólico de lo cultural en valor de cambio (de mercado). Inclusión en el ciclo de valorización del capital. Modelo económico de valoración. Gestión cultural que respete los tipos de valoración.</p>	<p>Valoración territorial</p> <p>Participación comunitaria, son quienes sostienen y dan vida a las manifestaciones culturales. Investigación-acción-participación. Desarrollo territorial Gestión turística local del patrimonio cultural inmaterial.</p>

Martínez, A. (2015-2023), a partir de (Tello Fernández, 2012, p.13-14; Ardito Aldana, 2012, p.14-15; Cejudo, 2014, p.189).

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, W. & RAMÍREZ, M. (2014). Eficiencia energética basada en la apropiación social de la ciencia y la tecnología. Caso de estudio: producción de cerámica y alfarería del municipio de Ráquira. *Ingenium*, 15 (29):179-194.
- ALFARO GINER, C. (1983). Tejido y cestería en la península Ibérica. Biblioteca Prehistórica Hispana Vol. XXI. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Instituto Español de Prehistoria.
- ALCALDÍA DE RÁQUIRA (2004). Plan de Ordenamiento Territorial.
- ALTSCHULER, B. (2013). "Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos". Revista *Theomai*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, provincia de Buenos Aires, Argentina, 27-28: 64-79.
- ARAVENA MÉNDEZ, A. (2012). Complejidades al investigar la semiosis social y la comunicación intercultural en la interpretación del patrimonio inmaterial de los ascensores de Valparaíso. *F@ro*, 15: 3-12
- ARDITO ALDANA, L. (2012). ¿De quién es la fiesta? *CISMA*, Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas, 2: 1-17.
- ARTESANIAS DE COLOMBIA (2021). Mardoqueo Ladino 100% legal. Bogotá
- ARTESANIAS DE COLOMBIA (2016). Diagnóstico del proceso productivo, materias primas e insumos e identificación de cadena de proveeduría de materias primas e insumos. Ráquira Boyacá. Bogotá
- ARTESANIAS DE COLOMBIA (2010). Cartilla para la producción sostenible de artesanías en esparto. Bogotá
- ARTESANIAS DE COLOMBIA (1975). Artesanía de Ráquira y regiones vecinas. Bogotá D.C
- ASIÁIN, A., & AZNÁREZ, M. (2012). Patrimonio cultural inmaterial y adquisición/ desarrollo del lenguaje: tradición discursiva y psicodinámica oral. Huarte de San Juan. *Filología y didáctica de la lengua*, 12: 45-64.
- BATEMAN & MARTINEZ (2006). Conservación y restauración de textiles arqueológicos: dos estudios de caso en el Museo del Oro. *Boletín Museo del Oro*, 74: 72-86
- BLANCO, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En Fernández M. et al. (Eds.), *Geografía Nuevos temas, nuevas preguntas Un temario para su enseñanza*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 37-64.

BOLLIER, D. (2014). “Capítulo 1: El redescubrimiento del procomún”, “Capítulo 3: El cercamiento de lo natural”. En *Pensar desde los comunes. Una breve introducción*. Buenos Aires: Guerrilla Traslacion-Tinta Limón, pp. 19-28 y 43-58.

CASAS, L.; LOZANO, A.; TAMÍREZ, D.; OSPINA, A.; MINISTERIO DE INDUSTRIA COMERCIO Y TURISMO DE COLOMBIA; ARTESANIAS DE COLOMBIA. (2010). Cartilla para la producción sostenible de artesanías en esparto. Bogotá: Artesanías de Colombia. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/3808>

CASTILLO, G. (2021). Bernardo Mançano Fernandes y el territorio como proceso espacial de construcción política. Las propuestas sobre el poder, la escala y la multiterritorialidad. *Finisterra*, LVI (117): 287-303.

CASTELLANOS, D. (2002). *Cultura material y organización espacial de la producción cerámica en Ráquira Boyacá: un modelo etnoarqueológico*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

CASTILLO RUÍZ, J. (2007). El futuro del Patrimonio Histórico: la patrimonialización del hombre. *E-rph*, Revista electrónica de patrimonio histórico, No. 1-36.

CARRASCO, N. Y CISTERNA, V. (2019). *Cestería mapuche: usos y prácticas culturales*. Santiago de Chile: Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

CELIS, L.; GARAVITO, C.; MINISTERIO DE INDUSTRIA COMERCIO Y TURISMO; ARTESANIAS DE COLOMBIA. (2015). Diagnóstico de las especies esparto (*Juncus ramboi*) y paja blanca o crespá (*Calamagrostis effusa*) e Identificación. Legalidad ambiental de materias primas de origen silvestre Boyacá. Bogotá: Artesanías de Colombia. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/6855>

CELIS, L; MINISTERIO DE INDUSTRIA COMERCIO Y TURISMO; ARTESANIAS DE COLOMBIA. (2015). Plan de manejo para la implementación de prácticas de aprovechamiento sostenible de esparto (*juncus ramboi*) y paja blanca o crespá (*calamagrostis effusa*). Legalidad ambiental de materias primas de origen silvestre Boyacá. Bogotá: Artesanías de Colombia.

CEPAL (1984). *La agricultura campesina en sus relaciones con la industria*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CORAGGIO (2013). “Economía del trabajo”. En *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

CORRADINE, M (2002). *Apuntes sobre la cestería artesanal en la técnica de rollo en fique y paja en el municipio de Guacamayas Boyacá*. Repositorio Artesanías de Colombia. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/bitstream/001/1790/1/INST-D%202002.%2010.pdf>

DÍAZ GIRALDO, H. (1960). *Casa de alfareros en Ráquira*. Bogotá: Biblioteca Banco de la República.

DIÉGUEZ (2013). “Macroeconomía y Economía Popular”. En *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- DI MÉO, G. (1998) *Géographie sociale et territoires*. Paris: Nathan.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA COLOMBIA. (2018). *Censo poblacional*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- DOMÍNGUEZ, R.; LEÓN, M.; SAMANIEGO, J.; SUNKEL, O. (2019). *Recursos naturales, medio ambiente y sostenibilidad: 70 años de pensamiento de la CEPAL*. Santiago de Chile: CEPAL, No. 158.
- DUNCAN, R. J. (1998). *The Ceramics of Raquira, Colombia: gender, work, and economic change /c Ronald J. Duncan*. Gainesville: University Press of Florida.
- ESCOBAR, A. (2007) *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- FALCHETTI, A. (1975). *Arqueología de Sutamarchán*, Boyacá. Bogotá: Banco Popular.
- FELIU FRANCH, J. (2011). La interculturalidad y los itinerarios culturales en América Latina. *Estudios Humanísticos. Historia*, 10: 245-257.
- GARCIA CANCLINI, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo.
- GARCIA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- GARCIA CHANG, A. (2011). El comercio justo: ¿una alternativa de desarrollo local? *Revista Polis*, 7 (1): 105-140
- GONZALEZ, R. & LÓPEZ, R. (2012). Catálogo de las plantas vasculares de Ráquira (Boyacá), flora en un enclave seco de Colombia. *Colombia Forestal*, 15 (1): 55 – 103.
- GONZÁLEZ DURÁN, F. D. (2013). La experiencia patrimonial japonesa: Los "tesoros vivos" y su transversalidad discursiva. *Kokoro*, Revista para la difusión de la cultura japonesa, No.1 1- 15.
- GUIMARAES, R. P. (2002). “La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo”. En Alimonda, H. (comp.), *Ecología política, naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires: CLACSO-ASDI-FAPERJ.
- HERRERA, N. (1992). Artesanías Organización social de su producción. Centro de Investigación y Documentación “CENDAR” de Artesanías de Colombia. Santafé de Bogotá.
- HURTADO, L.M. (2017). Un patrimonio cultural campesino que desaparece: valoración y divulgación del oficio y uso del cedazo en Tota (Boyacá). Trabajo de grado de maestría. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Bogotá
- IGUARÁN, J.; CORRADINE, M.; MINISTERIO DE INDUSTRIA COMERCIO Y TURISMO; ARTESANIAS DE COLOMBIA; FUNDACION SOCIAL COLOMBIANA CEDAVIDA. (2014). Producción diagnóstico del proceso productivo municipio de Ráquira,

veredas Torres y San Cayetano, oficio de tejeduría. Bogotá: Artesanías de Colombia. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/3173>

IVARS, J. (2013). ¿Recursos naturales o bienes comunes naturales? Algunas reflexiones. *Papeles de Trabajo* N° 26. Buenos Aires: Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.

JANOSCHKA M. (2016). Gentrificación, desplazamiento y desposesión: procesos urbanos claves de América Latina. *Revista INVI*. 31 (88): 27-71

JARAMILLO, H. (1991). La cestería de Imbabura. *Instituto Otavaleño de Antropología*, 15: 71-87.

J.C. ARRIAGA-RAMÍREZ; M.G. ORTEGA-SAAVEDRA; G. MESA REYNOSO; F. HUICHÁN; E. JUÁREZ; A. RODRÍGUEZ, S. CRUZ (2006). Análisis conceptual del aprendizaje observacional y la imitación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (1): 87-102.

KORNBLIT, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.

LANGEBAEK, C. (1985). Cuando los muiscas diversificaron la agricultura y crearon el intercambio. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 22 (3): 3-10.

LAMPREA, A. (2007). Caracterización del subsector de la alfarería y cerámica en los municipios de Ráquira y la chamba para la comercialización internacional de artesanías colombianas. *Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica*, 10(1). <https://doi.org/10.31910/rudca.v10.n1.2007.564>

LEFEBVRE (1991). *The Production of Space*. Oxford: Basil Blackwell.

LÓPEZ, L. (1985). Geografía y ciencia regional. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 3: 12-15.

LÓPEZ, EMILIANO Y VÉRTIZ, FRANCISCO. (2012). Capital transnacional y proyectos nacionales de desarrollo en América Latina. Las nuevas lógicas del extractivismo neodesarrollista. *Revista Herramienta*, 50: 1-11

MACHADO, H. (2020) La pandemia como síntoma del Capitaloceno: la arrogancia de la Razón. *Recuperado de <https://latinta.com.ar/2020/04/pandemia-capitaloceno-razon/>*

MANÇANO FERNÁNDEZ, B. (2009) Territorios, teoría y política. En: F.L. Velásquez y J.G. Ferro Medina (eds.), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

MANÇANO FERNÁNDEZ, B. (s.f) Sobre la tipología de los territorios. <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>

MANZANAL, M. (2014) Desarrollo. Una perspectiva crítica desde el análisis del poder y del territorio. *Revista Realidad Económica*, 283: 17-48. Buenos Aires

MARIÁNGEL, P. (2020). *Cestería de Hualqui. Rupturas y adecuaciones de un oficio artesanal*. Santiago de Chile: Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

MARTINEZ R., M.I. (2016). *Pensando a través de la cestería Seri: Permanencia, innovación y memoria*. Itinerarios, 24: 215-240.

MARTOS NÚÑEZ, E., & MARTOS GARCÍA, A. (2011). Las narraciones como nexos entre el turismo y el patrimonio cultural. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 34: 369-388.

MELÉ, P. (2016). “¿Qué producen los conflictos urbanos?”. En Carrión, F. y Erazo, J. (coords.), *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*. Ciudad de México: UNAM.

MEJÍAS LÓPEZ, J. (2012). La perspectiva antropológica en el estudio del patrimonio intangible. *Revista de Antropología Experimental*, 12: 241-248.

MERLINSKY, G. (2017). “Cartografías del conflicto ambiental en Argentina. Notas teórico-metodológicas”. *Acta Sociológica*, 73: 221-246.

MINISTERIO DE CULTURA (2018). *Política de fortalecimiento de los oficios del sector de la cultura en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

MINISTERIO DE INDUSTRIA COMERCIO Y TURISMO; ARTESANIAS DE COLOMBIA. (2016). *Diagnóstico del proceso productivo, materias primas e insumos, e identificación de cadena de proveeduría de materias primas e insumos Ráquira Boyacá*. Bogotá: Artesanías de Colombia.

MORA DE JARAMILLO, Y. (1974). *Cerámica y ceramistas de Ráquira*. Banco Popular. Museo Arqueológico. Bogotá: Editora Arco.

MORA DE JARAMILLO, Y. (1974). Clasificación y notas sobre técnicas y el desarrollo histórico de las artesanías colombianas. *Revista Colombiana de Antropología*, 16: 284-354.

NATES CRUZ, B. (2010) “Soportes teóricos y etnográficos sobre los conceptos de territorio”. *Revista Coherencia*, 8 (14): 209-229.

NERCESIÁN I. (2012) *Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta*. *Trabajo y Sociedad*, 19: 393-415.

NOGUÉ, J. (2010) “El retorno al paisaje”. *Eranhorar*, 45: 123-136.

ORBELL, J. (1995). *Los herederos del cacique Suaya : historia colonial de Ráquira (1539-1810) / John Orbell*. Santafé de Bogotá: Banco de la República.

ORTIZ, R. (1996). *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

PÍREZ, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Revista Ciudades*, 28: 1-12

PÈREZ GALÀN, B. (2008). El Patrimonio Inmaterial en proyectos de desarrollo territorial en Comunidades Indígenas de los Andes Peruanos. *Patrimonio y Desarrollo. Estudios* 3: 1-26.

PORTO GONÇALVES C. W. (2001) “Capítulo 3: Estado Territorial moderno y Estado Nacional. La geografía política del desarrollo en el mundo contemporáneo”, “Capítulo 4: La territorialidad Seringalista”. En *Geo-grafías: Movimientos Sociales y Nuevas Territorialidades*. México: Siglo XXI Editores. pp. 21-30 y 92-105.

PRADILLA RUEDA, H. (2021). *El arte de las mujeres loceras de Boyacá / por Helena Pradilla Rueda*. Bogotá: Subgerencia Cultural del Banco de la República.

PNUD; OIT; UNOPS; EURADA. (2000). Las agencias de desarrollo económico local. Un instrumento de cooperación internacional para el desarrollo humano, la democratización de la economía y la reducción de la pobreza. Roma

QUINTERO, P. (2013). *Las estructuras elementales del desarrollo. Apuntes teórico metodológicos para una Antropología del Desarrollo latinoamericana*. Papeles de Trabajo, 26. Buenos Aires: Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.

RICOEUR, P. (1994). *Ideología y Utopía*. Barcelona: Gedisa Editorial.

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2010). Sobre el patrimonio cultural. *Sphera Publica*. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación, 10: 75- 117.

RODRÍGUEZ, M.C., DI VIRGILIO, M., PROCUPEZ, V., VIO, M., OSTUNI, F., MENDOZA, M., & MORALES, B. (2007). *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socio-espacial en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

ROSENTHAL T.L., ZIMMERMAN U.J., BANDURA A., LUNZER E.A & ANTHONY E.J., (2014). *Teorías del aprendizaje social (I) Piaget y la Escuela de Ginebra*. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo.

SABATINI, F. (1997). “Conflictos ambientales y desarrollo sustentable en las regiones urbanas”. Revista *EURE*, 22 (68): 77-91.

SANTAMARINA CAMPOS, B. (2013). Los mapas geopolíticos de la Unesco: entre la distinción y la diferencia están las asimetrías. El éxito (exótico) del patrimonio inmaterial. *Revista de Antropología Social*, 22: 263-286.

SINNING, A. (2010). Relaciones ecológicas urbano-rurales en el municipio de Ráquira (Boyacá). Trabajo de grado de maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

SUBIRATS, J. (2016). *El Poder de lo Próximo*. Madrid: La Catarata.

SUNKEL, O. (1980). “Introducción. La Interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en la América Latina”. En Sunkel, O. y Gligo, N., *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

SUNKEL, O. (1981). *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe/ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente CEPAL/PNUMA.

TELLO FERNÁNDEZ, M. I. (2012). El reto de una conservación patrimonial en el contexto del desarrollo territorial: Un ejercicio de prospectiva valorando la memoria. *Cap & Cua* Revista de la Escuela de Ingenierías y Arquitectura, 8 (1): 1-23.

TOBASURA, I. (1994). *El campesino colombiano: modernización sin modernidad*. Revista Universidad Nacional de Colombia *Novum*, 5 (12): 59-67

YOPASA RAMÍREZ, M. (2013). *Memorias de barro: conocimientos tradicionales en producción cerámica: Aguabena, Ráquira / Mileidy Yopasa Ramírez*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

ZAPATA (2021). Ficha de cátedra 1. La participación social: ¿trampa o brecha democratizante? Mimeo.